

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

LICENCIATURA EN FILOSOFÍA

MÉTODO INDICIARIO. ESTRATEGIA EPISTEMOLÓGICA Y ASEDIO CRÍTICO

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN FILOSOFÍA

PRESENTA

SANDRA ESCUTIA DÍAZ

DIRECTORA DE TESINA

DRA. ANA MARÍA MARTÍNEZ DE LA ESCALERA LORENZO

MÉXICO, D.F., MARZO DE 2011



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para

Iker, Martín y Darío, mis hijos,
alegría y sentido de mi vida.

Bruno, mi amado y mi amante,
ternura y pasión.

Isabel Díaz, mi madre,

Juana Ramos, mi abuela,
Por su sentido el humor.

Pensar, no consuela ni hace feliz. Pensar arrastra lánguidamente como una perversión; pensar se repite con aplicación sobre un teatro, pensar se echa de golpe fuera del cubilete de dados. Y el azar, el teatro y la perversión entran en resonancia, entonces el pensamiento es un trance, y entonces vale la pena pensar.

Michel Foucault.

Baúl de agradecimientos

Mi lista de amigos que construyeron y deconstruyeron conmigo es finita. Con algunos hay distancias insalvables, historias sin resolver; mar y tierra. Con otros se conjugaron de manera distinta y misteriosa las alegrías, las tristezas y los desacuerdos, superamos los miedos de nuestra relación y continuamos construyéndola.

En ambos casos es necesario dejar constancia de su impronta:

Ada Smoler, Adriana Florez, Alberto Betancourt, Alejandra Altamirano, Antolín Sánchez, Beatriz Díaz, Beatriz Optiz, Bertold Benreuter, Brenda Aguilar, Cecilia Ortega, David Gómez, Enrique Díaz, Francesca Gargallo, Gabriela Huerta, Graciela Mendoza, Gustavo Ogarrio, Haydee García, Irma Díaz, Jaime Vilchis, Jesús Serna, Julia Vilchis, Julio César Chamorro, Liliana Mendizabal, Lourdes Baca, Lourdes Porras, María García, María del Rayo Ramírez, Mariana Berlanga, Mario Magallón, Miguel Ángel Rivera, Norma Mogrovejo, Paqui Trenado, Paqui de la Chica, Paulina Avalos, Rubén García Clark, Rosario Galo (Coque), Stefan Gandler, Teresa Rendón (✚), Úrsula Murayama, Víctor Losada Illescas, Víctor Cabrera, Violeta Roldán.

De forma especial a:

Dra. Ana María Martínez de la Escalera y al Dr. Horacio Cerutti. Sus enseñanzas y su solidaridad desde hace más de una década me han ayudado a vivir y a pensar. Mi cariño y profunda admiración.

Mis sinodales: Dra. Leticia Flores Farfán, Dra. Erika Lindig Cisneros y al Mtro. Pedro Joel Reyes

Bruno Cruz Petit. Su interlocución y lectura de cada fase de este trabajo lo hizo un poco más coherente esta tesina. Gracias también por la traducción paciente de varios textos.

Julio Beltrán porque a ocho mil kilómetros me apoyó de manera desinteresada y didáctica.

Lisete Jacinto y Carlos Montalvo porque sin conocernos fueron generosos con su tiempo, sus textos, y críticos con sus opiniones.

Mis amigos y amigas del Seminario Permanente de Filosofía Latinoamericana, de la Sociedad de Estudios Culturales Nuestra América y a mis hermanas del Seminario Sujeto Mujer. Todos y todas me confirman que el conocimiento debe ser dialógico y colectivo.

Índice

1. Introducción
2. Antecedentes del paradigma indiciario
3. Conjetura y objetividad
4. Paradigma indiciario y morfología
5. Microhistoria italiana y método indiciario
6. Recuperación problemática de la noción de prueba en Aristóteles
7. A manera de conclusión
8. Bibliografía

1.- INTRODUCCIÓN

“El conocimiento de todos los hechos humanos en el pasado, y de la mayoría de ellos en el presente, tiene como primera característica la de ser (según una expresión de François Simiand) un conocimiento por medio de indicios.”¹

La primera inquietud por analizar la noción de prueba surgió hace varios años cuando investigué las características del sistema carcelario mexicano, observé el tratamiento desigual que se daba en el uso de las pruebas para incriminar a hombres y mujeres. Mi atención se fue centrando en los procesos judiciales, en cómo operaba la reconstrucción de los hechos y la narrativa de los mismos. Era notorio cómo los indicios, las pruebas y testimonios eran utilizados e interpretados de forma diferente con unos y con otras, pero, además, a la diferencia a partir del género se añadía la diferenciación por clase social. Concluí que todo proceso jurídico está atravesado por tres elementos: género, clase y cultura.²

En este punto me encontraba cuando leí dos libros: *El queso y los gusanos* de Carlo Ginzburg, donde el autor analiza el proceso inquisitorial de Domenico Scandella, campesino italiano del siglo XVI, sentenciado como hereje y con la singularidad de haber sido interrogado de manera peculiar por el Santo Oficio; el otro libro, *Yo Pierre Rivière...* de Michel Foucault, basado en un compendio

¹ Marc Bloch, Versión de la "Redacción Definitiva" de la *Apología para la historia o el Oficio del Historiador*. c. 1941-1943. Tomado de Carlos Aguirre Rojas, "Indicios, lectura indiciarias, estrategia indiciaria y saberes populares". Una hipótesis sobre los límites de la racionalidad burguesa moderna". En *Contrahistorias*, núm. 7

² Las personas que están en las prisiones, al menos en México, forman parte de los sectores más empobrecidos y marginados de la sociedad. Señalamos esto sin olvidar que la violencia contra las mujeres es transclasista.

criminal del siglo XVIII sobre un campesino adolescente francés acusado de parricidio³ cuyo caso fue objeto de controversias periodísticas, jurídicas y médicas. En ambos libros se analiza cómo se conforman, confrontan, complementan y contradicen pruebas e indicios en dos procesos muy diferentes entre sí, pero que mostraban desacuerdos irreductibles.

Ambos autores realizan estudios sobre historia, cuestionan la historia serial y aun cuando coinciden en algunas críticas a la metodología del paradigma de la historiografía tradicional⁴ divergen en los elementos epistemológicos y metodológicos que presentan como alternativas. Sin embargo, me llamaron la atención sus preguntas y análisis sobre la conformación de saberes y discursos, sobre la selección y el uso de pruebas, sobre la bipermeabilidad y reticulación entre la cultura hegemónica y las culturas subalternas y sobre las resistencias que generan esos entramados. Michel Foucault señaló los mecanismos a través de los cuales se es disciplinado y normativizado y Carlo Ginzburg analizó cómo la cultura hegemónica fue capaz de atrincherar a las culturas subalternas hasta desvanecer

³ Este libro *Yo, Pierre Rivière...* contiene el expediente de un caso “descubierto” en la revista *Anales de Higiene pública y de Medicina legal* (1835-1836) por el grupo de trabajo dirigido por Michel Foucault cuando realizaba la investigación sobre la historia de las relaciones entre psiquiatría y justicia penal. Además de la compilación de documentos de la época en torno al caso del parricida francés Pierre Rivière (reportes médicos, jurídicos y notas de prensa) contiene, en la versión original –francés- y en la de versión al inglés ensayos de los colaboradores de ese grupo de trabajo, incluso de Michel Foucault. A este libro lo podemos describir como un texto bisagra debido a su contenido y estructura presenta rasgos de *Arqueología del saber* (1969) y *El orden del Discurso* (1970). Considero que este trabajo estableció otro punto de interés y de partida para los trabajos que realizó después Michel Foucault. El análisis de *Vigilar y Castigar* (1975) se detiene en 1840 por considerar el autor que después de ese poder existe un concubinato entre el delincuente y la policía.

⁴ Las propuestas de estos autores criticaban el paradigma tradicional de la historia, que según la definición de Peter Burke, tiene como objeto esencial de estudio la política pues: “Se suponía que la política se interesaba fundamentalmente por el Estado; en otras palabras, era nacional e internacional, más que local. [...] Aunque el paradigma tradicional no excluyera del todo otros tipos de historia –como por ejemplo, la historia del arte o de la de la ciencia–, eran relegados en el sentido de considerarlos periféricos a los intereses de los “auténticos” historiadores”. Burke, Peter. (comp.) *Formas de hacer historia*. 2004, Siglo XXI, pág. 16.

sus resistencias y disminuir la defensa de sus tradiciones hasta, en algunos casos, desaparecer. Este primer acercamiento me permitió observar las diferencias entre ambos autores. Si bien los dos analizan a sujetos marginales, excepcionales pero no extra-ordinarios, sus puntos de análisis son muy diferentes y en algunos puntos indisociables.

Ginzburg señala en varios de sus libros y artículos su desacuerdo con lo que él denomina neoescepticismo “posmoderno”⁵ que acompaña al rechazo contemporáneo de nociones como “verdad” o “realidad”. Según nuestro autor, entre los neoescépticos, “a verdade era liquidada em favor da interpretação ativa, isto é: despojada de constringimentos e de limites; o Ocidente era incriminado por ser logocêntrico e contemporaneamente absolvido em nome da inocência do devir proclamada por Nietzsche”.⁶

Retomo de Alberto Betancourt algunas consideraciones que recogen de manera sintética algunas características de lo denominado “posmoderno”; también retomo de Betancourt los historiadores agrupados en esta denominación ⁷.

5 Para seguir los cuestionamientos que realiza Carlo Ginzburg frente los neoescépticos Crf. *El queso y los gusanos*, en especial, la introducción; "Unus testis. Lo sterminio degli Ebrei e il principio di realtà", *Quaderni storici*, agosto, 1992, pp. 529-548; *Microstoria: due o tre cose che so di lei. Quaderni Storici*, agosto, 1994, pp.511-539; "Prove e possibilita. In margine a *Il ritorno de Martín Guerre* de Natalie Zemon Davis" publicado como postfacio al libro de Natalie Zemon Davis, *Il ritorno de Martín Guerre*, Turín, 1984, pp. 131-54.

6 Ginzburg, Carlo. *Relações de força. Histórica, retórica e prova*. Companhia das letras, 2002. pág. 36.

7 "La identificación de los historiadores posmodernos ofrece varios problemas: las definiciones de posmodernismo son muy diversas; aunque algunos autores describen a dicha corriente, en la mayoría de las ocasiones la etiqueta posmodernista es puesta desde fuera; adicionalmente, algunos de sus rasgos estilísticos son empleados por autores a los que sería difícilmente encuadrar dentro del bloque propiamente posmoderno: debido a esas dificultades creo que un buen punto de partida para realizar una primera lista de historiadores posmodernos sería considerar a aquellos que participaron en el simposio "Historia y Límites de la interpretación" celebrado en 1996 en la Universidad de Rice, Reino Unido. En dicho evento, a algunos autores como Roger Kimball y Geoffry Glat Harpham, entre muchos otros señalaron que filósofos (como Richard Rorty), pensadores influenciados por Heidegger (Jacques Derrida, Hans George Gadamer,

En este contexto, de capitalismo tardío y de cultura posmoderna, han surgido una amplia gama de autores, en los ámbitos de la filosofía, la teoría de la interpretación y la propia disciplina histórica, en medio de intensos matices en sus propuestas y argumentaciones, han cuestionado la pertinencia de la interpretación, y en algunos casos, específicamente los antiguos paradigmas de lectura de los historiadores; entre ellos podemos mencionar a Richard Rorty, Jean Baudrillard, Michel Foucault, Gilles Deleuze, Félix Guattari, Jacques Derrida, Roland Barthes, Paul de Man, Geoffrey Hartman, Jacques Lacan y Harold Bloom y en el caso particular de la historia, en un ámbito de lectores mucho más restringido a Hayden White, Frank Ankersmith, Hans Sélter y Eva Domeska.

En el ámbito específico de la historia: a) restringen la labor de historiador a la construcción de significados del texto y plantean la imposibilidad de lecturas referenciales, b) sostienen la inviabilidad de diferenciar entre hechos y versiones, c) niegan la diferencia entre relatos empíricos y relatos de ficción, d) asignan al lenguaje un carácter metafórico y, consecuentemente, contraen la disciplina histórica a su eficacia poética y su dimensión estética, en franca contraposición a cualquier pretensión epistemológica, f) plantean una lectura meramente textual (desvaneciendo el contexto) y consecuentemente sostienen la imposibilidad de retardar el carácter dialógico del texto⁸.

Había muchos problemas a tratar, demasiados. Decidí concentrarme en la noción de prueba en la obra de Carlo Ginzburg. Esta noción es indisoluble del método indiciario, propuesta metodológica basada en un tipo de investigación que utiliza Ginzburg para viajar al pasado, por medio de una descripción documental donde tiene cabida lo conjetural y que da protagonismo a personajes⁹ que pertenecen a culturas subalternas ignoradas por el discurso histórico dominante. Pero, sin el

Michel Foucault y Jean François Lyotard) así como un grupo de historiadores, integrado entre otros por Hayden White, Dominick Lacrapa, Frank Ankerschm y Hans Kellner replantearon la importancia de la narrativa y el papel de la interpretación en la historia, suscitando un intenso debate en la comunidad de historiadores". Citado de Betancourt, Alberto. *Flexibilidad y límites en la interpretación de fuentes históricas: Realismo, relativismo e interpretaciónismo, en el debate sobre los paradigmas de la historia*". Tesis Doctoral en Historia. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2009. Nota 47.

⁸ Betancourt, Alberto. *Op. cit.* pág. 44

⁹ No se trata de que las víctimas de la exclusión social se convierten en depositarias del único *discurso alternativo*, interpretación equivocada, desde el punto de vista de Ginzburg, pues esto implicaría un *populismo negro*. Un análisis limitado a una pura contemplación estetizante. Ginzburg, Carlo. *El queso y los gusanos*. Muchnik, Barcelona, 1994, Pág. 16

análisis de los personajes en sí mismos sino planteando la dialéctica entre diferentes culturas. El planteamiento de este método lo encontramos en el ensayo “Huellas. Indicios, paradigma de un método indiciario”, propuesta teórica y de sistematización de un tipo de saberes que tuvieron un auge a finales del siglo XIX, pero que tenían origen prácticamente, según nuestro autor, desde que el ser humano se convirtió en cazador. Sin embargo, no fue hasta que Ginzburg publicó su artículo que estos saberes fueron agrupados a partir de características comunes. Este método es también una nueva estrategia epistemológica nacida en el campo de la historia pero que se puede extender a otras ciencias sociales pues permite acceder a manifestaciones culturales y hechos históricos que han sido subsumidos, absorbidos y, en algunos casos, ocultados. En este artículo también se muestran los elementos que inscriben al método indiciario dentro de lo que considero un asedio crítico a ciertas posturas teóricas que niegan la posibilidad de acceder al conocimiento de una verdad histórica. “Huellas. Indicios, paradigma de un método indiciario” contiene tres elementos que se interconectan en el análisis historiográfico: el problema de la serie, el caso y la prueba (sobre esta última, cómo se construye, se rastrea y cómo permite demostrar un hecho). Sobre la noción de hecho es importante señalar que éste no es un punto de partida sino un punto de llegada, es construido por el propio historiador a partir de las conjeturas y la confluencia de conocimientos que permiten acceder a ese hecho.

Debemos distinguir entre la reconstrucción probable y posible con pretensiones de objetividad, sin concebir al hecho como algo anterior y exterior, es decir, dado para ser descubierto.

La demostración de un hecho, incluso para Ginzburg que quiere recuperar la noción de objetividad, no se refiere a “hecho” tal como lo entendían los positivistas, Sólo aparece como “hecho” una vez que el análisis lo pone de manifiesto. No son hechos que estén ahí, inamovibles, para ser descubiertos, sino que su recuperación se realiza a partir de la re-construcción de un camino. Más adelante hablaremos de esta re-elaboración, pero sí quiero adelantar que los hechos no son inventados (no provienen de una ficción). De alguna forma podemos decir que sí se fabrica porque no estaba pensada de antemano, es contingente.

La recuperación de la noción de prueba está directamente relacionada, en este trabajo, con la dignificación de los procesos de subjetividad y con el derecho a tener un lugar en la Historia. Es en este punto cuando hacemos mención al asedio crítico. El asedio crítico finalmente tiene como resultado el planteamiento del hecho en cuestión (no hay positivismo) sin caer en un neopositivismo. Se trata de la posibilidad y probabilidad de conocer con certeza la existencia de otras realidades e indagar sobre la forma en que los otros sujetos, tal vez (posiblemente) pertenecientes a clases subalternas¹⁰, se han constituido como sujetos.

¹⁰ “Utilizo el término gramsciano «clases subalternas» porque designa una realidad suficientemente amplia y no tiene la connotación paternalista, más o menos deliberada, de «clases inferiores» (Ginzburg, 1994b:185) Respecto a este término dice Gramsci. “Las clases subalternas, por definición, no se han unificado y no pueden unificarse mientras no puedan convertirse en <<Estado>>: su historia, por tanto, está entrelazada con la de la sociedad civil, es una función <<disgregada>> y discontinua de la historia de la sociedad civil y, a través de ella, de la historia de los Estados o grupos de Estados. Hay que estudiar, por tanto: 1) la formación objetiva de los grupos sociales subalternos, por el desarrollo y las transformaciones que se producen en el mundo de la producción económica, su difusión cuantitativa y su origen a partir de grupos sociales preexistentes, de los que se conservan durante algún tiempo la mentalidad, la ideología y los fines; 2) su adhesión activa o pasiva a las formaciones políticas dominantes, los intentos de influir en los programas de

El método indiciario es complejo porque exige una multidisciplinariedad a quien lo utiliza y porque, en algunos puntos, parece alejarse del paradigma galileano de investigación, origen de la idea de objetividad científica más común en el mundo académico. Un objetivo central, pues, de mi análisis va a ser justamente explicar cómo logra objetividad el método indiciario, pese a ser atípico.

El propósito de esta tesis es:

- Describir el método indiciario.
- Conocer las contribuciones epistemológicas y metodológicas del mismo.
- Señalar por qué es posible el conocimiento objetivo en la historia.
- Recuperar la noción de prueba extrayéndola de su matriz aristotélica.
- Señalar por qué este método contribuye a un pensamiento crítico.

estas formaciones para imponer reivindicaciones propias, y las consecuencias que tengan esos intentos en la determinación de procesos de descomposición, renovación o neoformación; 3) el nacimiento de partidos nuevos de los grupos dominantes para mantener el consentimiento y el control de los grupos subalternos; 4) las formaciones propias de los grupos subalternos para reivindicaciones de carácter reducido y parcial; 5) las nuevas formaciones que afirmen la autonomía de los grupos subalternos, pero dentro de los viejos marcos; 6) las formaciones que afirmen la autonomía integral, etc.” Gramsci, Antonio. *Antología*. Siglo XXI. Biblioteca del pensamiento socialista. Págs. 491-492

2.- ANTECEDENTES DEL PARADIGMA INDICIARIO

2.1 *Serendipit*, antecedente conceptual del método indiciario

Alguna tarde el escritor inglés Horace Walpole leía una fábula oriental, difundida entre los kirguises, tártaros, hebreos, turcos, llamada *Los tres príncipes de Seredip*¹¹ que, como todos los cuentos de larga tradición oral, comenzaba diciendo: había una vez un reino lejano llamado Serendip.¹² En él vivían tres hermanos que eran príncipes y tenían como dones la inteligencia y la perspicacia.

[...] un día se encuentran con un hombre que ha perdido un camello. Sin vacilar, ellos describen: 'es blanco, tuerto, lleva dos odres en la grupa, uno va lleno de vino y el otro de aceite'.
¿Quiere decir que lo han visto? No, no lo vieron. Pero los acusan de robo y son juzgados; los tres hermanos demuestran al instante que, por medio de indicios mínimos han podido reconstruir el aspecto de un animal que nunca han visto.¹³

El saber venatorio para solucionar problemas a través de conjeturas y de la lectura de indicios fue confundido. Para aquellos que escucharon a los príncipes, la exactitud del relato denotaba que el conocimiento sobre los hechos sólo era posible si quien relataba era también el actor mismo y, por tanto, el culpable. "Lo

¹¹ Hay otro texto relato que es de morfología similar: *Zadig* o el destino de Voltaire. comentado por Carlo Ginzburg en "Huellas..." lo cito más adelante. Cfr. Umberto Eco: *El signo de los tres*. Y en la novela del mismo autor: *El nombre de la rosa*. Barcelona, Lumen, 1982, 614 pág.

¹² Hay quien recuerda a sus abuelos asegurar que dicho reino existió; que estaba en una isla que después se llamó Ceilán y hoy es conocida como Sri Lanka. Sri Lanka fue cedida por el imperio portugués al imperio inglés en 1796 y convertida en colonia inglesa en 1802 ganando su independencia en 1948. Entre otros conocimientos que se llevaron los ingleses de sus colonias fue el uso de las huellas dactilares que según se sabe ya eran usadas como modo de identificación en Persia y Babilonia de ahí que no sea casual, me parece, que la novela policíaca fuera gestada en Inglaterra.

¹³ "Huellas. Raíces de un paradigma indiciario". En Carlo Ginzburg, *Mitos, emblemas, indicios*, Barcelona, Editorial Gedisa, pp.138-175.

que caracteriza a este saber es la capacidad de remontarse desde datos experimentales aparentemente omitibles hasta una realidad compleja no directamente experimentada. Se puede agregar que estos datos son siempre dispuestos por el observador de modo tal que puedan tener una secuencia narrativa.”¹⁴ Lo cual no implica ficcionalización sino coherencia y concordancia. Como hemos leído, el final del cuento es feliz. Ellos se salvan después de explicar *metódicamente* cómo realizaron conjeturas y deducciones. Es decir tras reproducir el camino del pensamiento conjetural.

Después de leer esta historia, Horace Walpole escribió una carta a Horace Mann, el 7 de marzo de 1754. En esa carta, el escritor inglés contaba a su amigo que la lectura de ese cuento lo había llevado a inventar una palabra: *serendipity*.

(...) this discovery indeed is almost of that kind which I call serendipity, a very expressive word, which as I have nothing better to tell you, I shall endeavor to explain to you: you will understand it better by the derivation than by the definition. I once read a silly fairy tale, called *The Three Princes of Serendip*: as their highnesses travelled, they were always making discoveries, by accidents and sagacity, of things which they were not in quest of: for instance, one of them discovered that a mule blind of the right eye had travelled the same road lately, because the grass was eaten only on the left side, where it was worse than on the right--now do you understand serendipity?¹⁵

Este neologismo, como he mencionado, se definía como un simple “hallazgo afortunado”. Gracias a estos descubrimientos quedan en evidencia los hechos que se analizan; sin los “hallazgos”, aun cuando pudiéramos suponer que ese hecho

¹⁴ Ginzburg, Carlo. *Op. Cit.* pág.108

¹⁵ “... este descubrimiento es del tipo que yo llamo serendipia, una palabra muy expresiva que voy a intentar explicarle, ya que no tengo nada mejor que hacer: la comprenderá mejor con su origen que con definiciones. Leí en una ocasión un cuentecillo titulado “Los tres príncipes de Serendip”: en él sus altezas realizaban continuos descubrimientos en sus viajes, descubrimientos por accidente y sagacidad de cosas que en principio no buscaban: por ejemplo, uno de ellos descubriría que una mula ciega del ojo derecho recorría últimamente el mismo camino porque la hierba estaba más raída por el lado izquierdo— ¿comprende ahora la serendipia?”

hubiera tenido lugar, no podríamos descubrirlos. La construcción se da sólo cuando hay una conjunción de contingencias que ponen al hecho “en la mesa” (y lo permite ser) para ser analizado. Sin embargo, durante algún tiempo este término (hallazgo) amplió sus fronteras para tener una definición más precisa: “La capacidad de hacer descubrimientos por accidente y sagacidad, cuando se está buscando otra cosa.”¹⁶ En la actualidad la palabra “serendipity” se encuentra en los diccionarios de inglés, pero no en los de español. En nuestra lengua contamos con el término chiripa o casualidad, pero la palabra ni en inglés ni en castellano abarca el contenido epistemológico y metodológico de esta peculiar forma de acceder al saber de un acontecimiento. La conceptualización de esta práctica se ha ido puliendo con los años hasta derivar en el denominado método indiciario. La propuesta del neologismo de Horace Walpole es el primer intento de conceptualizar este tipo de saber. Hablando sobre el nacimiento del paradigma indiciario nos dice Ginzburg:

Un indicio tal vez más seguro, aunque similar en el fondo: el nombre de Zadig se había vuelto hasta tal punto simbólico que en 1880 Thomas Huxley, en el ciclo de conferencias que pronunció para difundir los descubrimientos de Darwin, definió como “Método de Zadig” al procedimiento que mancomunaba la historia, la arqueología, la geología, la astronomía física y la paleontología; es decir, la capacidad de hacer profecías retrospectivas. Disciplinas como éstas, profundamente impregnadas de diacronía, no podían sino estar referidas al paradigma indicial o adivinatorio. Huxley hablaba en forma explícita de adivinación dirigida al pasado, descartando el paradigma galileano. Cuando las causas no son reproducibles, sólo cabe inferirlas de los efectos.¹⁷

¹⁶ Pérez Tamayo, Ruy. “Serendipia” en *Serendipia. Ensayos sobre ciencia, medicina y otros sueños*, México, Siglo XXI, pág. 134-158.

¹⁷ Ginzburg, Carlo. *Op. Cit.* pág. 157.

También se ha calificado a este método como la “capacidad de hacer *profecías retrospectivas*”¹⁸. Lo que ahora denominamos inter - multi y trans - disciplinariedad es en realidad una práctica que desde hace varios siglos se realiza. Con una diferencia no menor: estos saberes son subalternos y no disciplinares.¹⁹ Están muy contruidos pero fuera de la hegemonía. Por lo tanto, no se enseñan en ninguna universidad, sin embargo, son igualmente importantes para construir un hecho, considerando esos viejos saberes que no pertenecen a ninguna disciplina.

2.2 Paradigma científico versus paradigma indiciario

En 1978 el historiador italiano Carlo Ginzburg escribió el artículo: “Spie²⁰. Radici di un paradigma scientifico²¹”. “El ensayo se presentó como una reconstrucción histórica entrelazada a una propuesta teórica”²² [que asumía] “consciente y sistemáticamente la existencia, los usos, la riqueza y las implicaciones de la aplicación del paradigma [denominado indiciario]”.²³ Un año después, este artículo fue compilado en el libro *Crisi della Ragione*²⁴ pero antes de su publicación fue

¹⁸ *Ibidem*. Éste es un aparente oxímoron, en realidad es una reiteración. La palabra profecía tiene en la quinta acepción de la RAE: “Juicio o conjetura que se forma de algo por las señales que se observan en ello”. En el caso de retrospectiva, ésta está definida como un adjetivo que “se considera en su desarrollo anterior [que deriva del latín] retrospicere, mirar hacia atrás”. Real Academia Española. *Diccionario e la Lengua Española*. 22vma edición, Tomo II, pág. 972.

¹⁹ Estos saberes subalternos que no son disciplinares pueden ser comparados a los saberes dominados de Foucault, los cuales menciona en sus últimos cursos en el Collège de Francia.

²⁰ En el diccionario en italiano en la segunda acepción de *spia* nos dice: indizio, sintomo, segno rivelatore. En, *Dizionario Garzanti*, Italia, Garzanti Editore, 1994. pág. 1229.

²¹ Publicado en la *Rivista di Storia Contemporanea*, vol. 7, 1978, pp. 59-106.

²² Ginzburg, Carlo. “Reflexiones sobre una hipótesis: el paradigma indiciario veinticinco años después”, *Contrahistorias*, núm. 7 sep. 2006-2007, pág. 7.

²³ Aguirre Rojas, Carlos. “Indicios, lectura indiciarias, estrategia indiciaria y saberes populares”. Una hipótesis sobre los límites de la racionalidad burguesa moderna”. *Contrahistorias*. núm. 7 sep. 2006-2007, pág. 41.

²⁴ Gargani, A. (ed.), *Crisi della ragione*, Turín, 1979, págs. 59-106.

revisado y se realizó ahí una sugerente modificación a su título original: “Spie. Radici di un paradigma *indiziario*²⁵”. Las implicaciones del cambio en el título guardan coherencia con el sello y la intención del texto. Detengámonos un momento en los alcances de esta modificación.

En primer lugar, según nos indica el propio Ginzburg, el uso del término paradigma es utilizado en la misma acepción maleable de Kuhn²⁶, de quien también adopta, a mi juicio, aunque de manera menos clara, el concepto de comunidad científica. Esta característica de maleabilidad, recoge la propuesta de ambos autores y, según veremos, funciona muy bien respecto a la proposición que realiza el historiador en relación al paradigma indiciario. Pero volvamos a la definición de paradigma:

‘Paradigmas’- según entendía Kuhn-. Considero a éstos como realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica”. Y que tienen un status anterior al de las reglas y de los supuestos compartidos.²⁷

Para el autor de la *Estructura de las revoluciones científicas* esta propuesta se diferencia de la idea de ‘ciencia normal’, pues ésta “significa investigación basada firmemente en una o más realizaciones científicas pasadas, realizaciones que alguna comunidad científica particular reconoce, durante cierto tiempo, como fundamento para su práctica posterior.”²⁸ Los conceptos de paradigma y ciencia normal se refieren a diferentes momentos en las comunidades científicas. El primer concepto, al menos para Kuhn, es previo a la ciencia normal y podría

²⁵ Me parece que este título a primera vista da cuenta de un curioso oxímoron semi oculto. El subrayado es mío y el adjetivo maleable también.

²⁶ Carlo Ginzburg. “Huellas...” p 93.

²⁷ Kuhn, Thomas. *La estructura de las revoluciones científicas*. México, FCE, 1971. pág. 12-80.

²⁸ Kuhn, Thomas. *Op. Cit.* pág. 33.

formar parte de ella mas no necesariamente como un modelo rígido e inmodificable. Esta es la característica que he identificado como maleable: la posibilidad de formar parte de una “ciencia²⁹” y poner en cuestión algunos de los constituyentes de la misma. Lo relevante es la ampliación metodológica y epistemológica contenida en esta definición dada por Kuhn retomada por Ginzburg. Otras características interesantes que me permiten sostener la cualidad de maleabilidad de este concepto se muestran en esta conclusión:

[los científicos] pueden estar de acuerdo en cuanto a la *identificación* de un paradigma sin ponerse de acuerdo o, incluso, sin tratar siquiera de producir, una *interpretación* plena o *racionalización* de él. La falta de una interpretación ordinaria o de una reducción aceptada a reglas, no impedirá que un paradigma dirija las investigaciones.³⁰

Kuhn subraya tres elementos que tradicionalmente entendemos como constitutivos de un modelo científico: identificación, interpretación y racionalización e indica que la falta de una definición clara, sistemática y consensuada por parte de la comunidad científica sobre el uso de un paradigma no deriva en la imposibilidad de realizar una investigación. Al contrario, la propuesta del método indiciario cumple con todas estas cualidades para dar cuenta de un conocimiento. Por otro lado: ¿por qué hemos extendido un concepto rígido de ciencia y de

²⁹ Es probable que muchos aspectos de la propuesta de Kuhn han sido rebasados. La concepción de la ciencia es ahora más abierta y humanista. Un ejemplo de esto es la definición de Ruy Pérez Tamayo sobre ciencia. “*Es una actividad (exclusivamente) humana y creativa (aporta ideas, significados y leyes arbitrarias, útiles para comprender la realidad natural), cuyo objetivo es la comprensión (explicación) de la naturaleza y cuyo producto es el conocimiento (información razonablemente probada, que permite hacer predicciones) adquirido mediante un método científico (particular de cada ciencia) y sancionado por el consenso más amplio (de los especialistas: a mayor consenso, mayor valor de una teoría o un conocimiento).* 1. Estudia la realidad, únicamente. 2. Si no sabe algo, lo reconoce. 3. Formula conclusiones tentativas y transitorias. 4. Puede equivocarse, pero no miente deliberadamente. 5. Acepta que deseos y emociones no modifican la realidad”. Ruy Pérez Tamayo. *Acerca de Minerva*. México, FCE, 2002.

³⁰ Kuhn, Thomas. *Op. cit.* pág. 82. Cursivas en el texto original.

método a todas las áreas de investigación? ¿Por qué hemos creído que para realizar investigaciones es necesario basarnos en un modelo cerrado, acabado, como si la *toda* realidad se comportara de manera predecible? Tal vez la respuesta la tendríamos adentrándonos un poco más en la historia de las ciencias naturales y sociales para clarificar el estatus epistemológico al que pertenece cada tipo de ciencia. Sin embargo, pese a haber considerables textos que niegan que estos tipos de ciencia compartan el mismo paradigma de cientificidad, continuamos en el supuesto equivocado de que las ciencias sociales requieren métodos similares a los de las ciencias duras. Más aún, las ciencias que estudian la naturaleza, llamadas también duras, en la propuesta de Kuhn realizan “una parte del trabajo teórico normal, aunque *sólo una parte pequeña*, consiste simplemente en el *uso de la teoría existente para predecir* información fáctica de valor intrínseco”³¹. Cuando hablamos de predicción en la información también hablamos de cuantificación, de abstracción y de generalización. Lo cual no es asunto menor, pues condiciona todo tipo de investigación. Según Ginzburg, esto se debe a la supremacía que ha tenido, durante un periodo prolongado de tiempo, el modelo galileano:

[...] la ciencia galileana, que hubiera podido hacer suya la máxima escolástica *individuum est ineffabile*, de lo individual no se puede hablar. El empleo de la matemática y el método experimental, en efecto, implicaban respectivamente la cuantificación y la reiterabilidad de los fenómenos, mientras el punto de vista individualizante excluía por definición la segunda, y admitía la primera con función solamente auxiliar.”³²

³¹ Kuhn, Thomas. *Op. Cit.* pág. 60.

³² Ginzburg, Carlo. “*Op. Cit.* pág. 146.

³² Ginzburg, Carlo. *Op. Cit.* pág. 147.

Las consecuencias de analizar con el mismo método objetos distintos dan resultados con pocos matices y, en algunos casos, la cosecha de un haber arado en el desierto. Carlos Aguirre Rojas, con su texto “Indicios, lecturas indiciarias, estrategia indiciaria y saberes populares”, me permite bosquejar el problema a analizar:

Porque si todavía en el siglo XIX, e incluso durante un buen segmento del siglo XX, la historia vivió bajo la ilusión de compartir el mismo *paradigma de cientificidad* que las ciencias naturales, eso la llevó siempre a callejones sin salida, que la conducción a la alternativa de elección entre construir verdades exactas pero irrelevantes, o en el otro extremo la de establecer verdades cualitativas y profundas pero sólo conjeturales, inciertas y aproximativas. Y todo ello, por tratar de imitar fallidamente, un paradigma galileano que es esencialmente cuantificante, generalizador y abstracto, y que sacrificaba y marginaba a lo cualitativo, a lo individual y a lo concreto de los específicos fenómenos estudiados.³³

Es dentro del margen de posibilidades de investigación, en lo individual y lo cualitativo, en la consideración del caso y de la serie, donde Ginzburg insertará la modificación de *scientifico* por *indiziario*, pues señala, por un lado, con mayor exactitud la crítica al método basado en la física galileana y, por otro, la recuperación de un tipo de saber diferente y “conocimiento a través de “indicios” o “huellas” que han existido desde los tiempos de los más antiguos cazadores y hasta nuestra época, con los psicoanalistas³⁴. Este saber se puede interpretar como una “[...] extensión universal en términos temporales, espaciales y dimensionales de este conocimiento indiciario que, sin embargo, no había sido

³³ Aguirre Rojas, Carlos. “Indicios, lecturas indiciarias, estrategia indiciaria y saberes populares”. Una hipótesis sobre los límites de la racionalidad burguesa moderna” en *Contrahistorias*. Núm 7, pág. 45.

³⁴ Sobre estas referencias Cfr. “Brujas y Chamanes”, en la revista *Historias*, núm 37, México 1997 y “Spie, Radici di paradigma indiziario” en *Crisi della ragione*. Edición preparada por A. Gargani Turín, 1979, págs 5-36.

explicitada y teorizada de modo orgánico y sistemático antes del ensayo de Carlo Ginzburg”³⁵. Enunciar que hay un modo de conocimiento que, pese a haber existido desde hace cientos de años, no ha sido considerado metodológicamente, parece algo anómalo; ¿cuáles han sido las características de éste para haber sido obviado? Si hemos expuesto con suficiente claridad, podemos afirmar que las ciencias basadas en el modelo galileano han sido insuficientes al trabajar con series y, por tanto, con entidades anónimas. Una investigación puede realizarse sin tener una metodología cerrada. La adopción e ilusión de un paradigma científico (galileano) compartido fue un manantial insuficiente para analizar la compleja realidad social de los seres humanos. La historia, entre otras ciencias sociales, tiene como objeto de estudio sujetos y relaciones que no siempre se comportan de forma generalizante.

2.3 Paradigma indiciario como modelo epistemológico

Después de haber señalado que el método científico no es en realidad tan rígido como se nos ha hecho creer, o por falta de un análisis crítico hemos creído sin cuestionar, ahora es necesario analizar las aportaciones del método indiciario.

En el ensayo “Huellas. Raíces de un paradigma indiciario” Carlo Ginzburg sostenía que a finales del siglo XIX había surgido en el ámbito de las ciencias humanas un modelo epistemológico que él nominó como método indiciario, caracterizado por la existencia de una sistematización de saberes de carácter conjetural cercanos y compañeros de la acción (como es el caso de la caza)

³⁵ Aguirre Rojas, Carlos. “indicios, lectura indiciarias, estrategia indiciaria y saberes populares”. Una hipótesis sobre los límites de la racionalidad burguesa moderna”. En *Contrahistorias*. Núm 7, pág. 41.

basados en signos, síntomas, señales. Esta es, sin duda, la diferencia fundamental con los saberes disciplinarios que sí se separan de la acción. El método indiciario se apoya en una sistematización de saberes cinegéticos, datos estilísticos; aitiología, sintomatología médica, etc. Esta enunciación de apariencia caótica e incongruente, como clasificación borgeana, tiene sentido y surge porque da cuenta de un acontecimiento singular reconstruido de distintas formas. Está claro que esos saberes son diversos, “aunque remitan a un modelo epistemológico común, estructurado en las disciplinas diferentes, con frecuencia vinculadas entre sí por el préstamo mutuo de métodos, o de términos clave.”³⁶ No se trata únicamente del método con el cual trabajamos; de hecho, podemos ocuparnos de un objeto desde diferentes métodos de manera simultánea. En algunos casos las respuestas serán insuficientes pero no se debe perder de vista que, aunque no hablamos del mismo objeto, el objeto sí es un objeto real. Recordemos que el objeto o hecho no existe sólo para ser descrito, sobre todo cuando nos referimos a hechos históricos o manifestaciones culturales. Tomemos como ejemplo la brujería. Ésta se pone de manifiesto como hecho a analizar sólo cuando son considerados ciertos saberes y ciertas prácticas culturales. Desde una lectura positivista, la brujería como tal podría ser tomada como objeto de estudio debido a los elementos calificados de irracionales y fuera de orden. Estamos hablando de un método “de mirada oblicua”, basado en el indicio, un método atípico. Por consiguiente, se requiere una explicación clara sobre sus características y sus alcances. En este acercamiento me limitaré al análisis del concepto de indicio; ¿dónde surge?, ¿cómo se accede a él?, ¿quién y por qué puede interpretarlo e

³⁶ Ginzburg, Carlo. *Op. cit.* pág. 158.

insertarlo dentro de una narración histórica?. Me interesa señalar cómo se puede tener acceso a otras manifestaciones culturales que han quedado eclipsadas por la narración histórica de los grandes acontecimientos y de los grandes personajes, historia que ha negado la interacción, la dialéctica, la bipermeabilidad y la interlocución entre culturas y actores históricos.

Veamos los ejemplos de confluencia de métodos para analizar un objeto y nos daremos cuenta por qué en la propuesta teórica del método indiciario se pueden incluir a tres personajes históricos aparentemente distintos entre sí; como Giovanni Morelli (1816-1891), crítico de arte, quien escribió con el seudónimo de Ivan Lermolieff varios artículos en los que proponía una estrategia cognoscitiva³⁷ para “examinar los detalles más omitibles y menos influidos por las características de las escuelas a las que pertenecía cada pintor: los lóbulos de las orejas, las uñas, la forma de los dedos de las manos y de los pies”³⁸, a partir de los rasgos característicos presentes en los originales pero no en las copias. Dicho de otra forma, Morelli detectaba la impronta personalísima del autor y no reproducible porque esos trazos no formaban parte del consenso pictórico de la época. Nos dice Ginzburg que los libros de Morelli adquieren de inmediato el aspecto de un museo criminal pues son un banco de datos de anatomía.

El segundo autor, Arthur Conan Doyle (1859-1930) fue el creador del detective Sherlock Holmes, personaje que siempre nos ha sorprendido al descubrir al autor de un delito con la descripción de una secuencia de hechos a través de indicios que a la “mayoría le resultaban imperceptibles”. Podríamos

³⁷ Me parece que estrategia cognoscitiva nos permite acercarnos con menos pre-juicios. Modelo epistemológico tiene implicaciones no a veces no demasiado conscientes

³⁸ Ginzburg, Carlo. *Op. cit.* pág. 95.

tomar ejemplos de algunos de sus libros, sin embargo, me voy a remitir a una escena de la última película que se hizo sobre este personaje.

Sherlock Holmes participa en la pelea de boxeo; después de un golpe casi de *nocaut* cae, se levanta y retira. El contrincante le escupe a la nuca.

Se enoja y piensa. (Voz en *off*):

--No debo procesarlo a nivel emocional. Primero, distraer al sujeto, – lanzar pañuelo a la cara del contrincante. -Luego, bloquear su golpe ciego con un ataque cruzado a la mejilla, desequilibrar, –golpear al mismo tiempo los oídos. Aturdido intentará atacar, -Aplicar bloqueo de codo y golpe al cuerpo, bloquear derechazo. Debilitar mandíbula derecha, romper costillas lesionadas. Traumatizar plexo solar. Dislocar la quijada por completo. Patada de talón al diafragma. –el contrincante cae.

Resumen: zumbido de oídos, fractura de mandíbula, cuatro costillas rotas, hemorragia de diafragma, recuperación física: 6 semanas. Completa recuperación psicológica: seis meses, capacidad de escupir a la nuca, neutralizada.”³⁹.

Esta escena es sin duda un recurso de narración cinematográfica, pero me he detenido en este ejemplo porque me parece el más adecuado para hablar de la cooperación interpretativa que se da entre los tres tipos de razonamientos: inducción, deducción y conjetura. La doble narración (en *off* y en imágenes) funciona como proyección a partir del conocimiento sobre la morfología y las reacciones fisiológicas del otro. Holmes actúa conforme al conocimiento que tiene de hechos que dan como resultado comportamientos y síntomas. Retomo de Iván Almeida de su texto *Conjeturas y mapas. Kant, Peirce, Borges y las geografías del pensamiento* la referencia a las distinciones que realiza Pierce sobre los tipos de inferencia:

³⁹ Guy Ritchie, (Dir), *Sherlock Holmes*, EE.UU, Reino Unido – Australia - Warner, 128 min, 2009. Robert Downey Jr., Jude Law, Rachel McAdams.

Según Peirce, una de las diferencias entre la inducción y la abducción es que la primera procede por acumulación de hechos, mientras que la segunda, por análisis de las características de “un” hecho, con el fin de determinar una “clase” de objetos y obtener así un principio de reconocimiento.⁴⁰

La lección de la escena es mostrar cómo la sintomatología visualizada es el resultado del conocimiento acumulado de anatomía por parte de Holmes. Si estos síntomas hubieran sido detectados a posteriori por un médico el procedimiento hubiera sido también una abducción. Ginzburg, a la reacción de Holmes, en sus textos, la ha llamado “reacción fulmínea al azar”. Ésta, llamémosla momentáneamente ‘intuición,’ es un resultado, una acumulación de conocimientos que no se dan en un concepto sino que el sujeto al ser confrontado con la realidad es capaz de “captar” de golpe, tanto sensible como intelectual. No es, por tanto, solamente conceptual o sensible.

La frase “nuestros pequeños gestos inconscientes...” podría ser perfectamente atribuible a Freud, el tercer personaje, propuesto por Ginzburg para analizar su acercamiento al método indiciario. En relación a la autoría de la frase antes citada es de un autor de quien el psicoanalista fue lector y de quien la heredó: Giovanni Morelli. Ginzburg después de una exhaustiva investigación documenta la importancia que tiene este crítico de arte en la historia del psicoanálisis.

⁴⁰ Almeida, Iván. *Conjeturas y mapas. Kant, Peirce, Borges y las geografías del pensamiento*. Artículo pdf en internet: <http://www.comunidadrussell.com/contenidos/textos/download/conjeturasymapas.pdf>, pág. 21.

En 1914 Freud escribe un ensayo “El Moisés de Miguel Ángel”⁴¹. Este artículo es el ejemplo más claro de la utilización de lo indiciario.

“mucho tiempo antes de que yo pudiese escuchar hablar de psicoanálisis, vine a saber que un experto de arte ruso, Iván Lermolieff, cuyos primeros ensayos fueron publicados en lengua alemana entre 1874 y 1876, había provocado una revolución en las galerías de Europa volviendo a poner en entredicho la atribución de muchos cuadros a determinados pintores, enseñando a distinguir con seguridad la citaciones de los originales y construyendo nuevas individualidades artísticas a partir de aquellas obras que habían sido *liberadas de sus atribuciones precedentes*. Había llegado a este resultado prescindiendo de la impresión general y de los rasgos fundamentales de la pintura, *subrayado en cambio la importancia característica de los detalles secundarios, de minucias insignificantes* como la conformación de uñas, de los lóbulos auriculares, de la aureola y de otros elementos que pasan habitualmente desapercibidos y que el copista omite imitar, mientras que en cambio todo artista los ejecuta de una manera que lo singulariza. Ha sido luego muy interesante para mí saber que bajo el seudónimo de Morelli. Después de ser senador en el reino de Italia, Morelli murió en 1891. Yo creo que su *método* está estrechamente emparentado con la técnica del psicoanálisis médico. También este suele deducir cosas secretas u ocultas basándose en elementos poco apreciados o inadvertidos.”⁴²

En los tres casos hay claras similitudes en relación a la actitud cognoscitiva así como a los procesos intelectuales de análisis, comparación y clasificación. Todos ellos son, al menos para Ginzburg, “huellas tal vez infinitesimales [que] permiten

⁴¹ “El 1º de abril y el 28 de octubre de 1908 la Sociedad de Viena dedicó sendas sesiones a ocuparse de las obras de Nietzsche. En la primera de ellas Hitschmann leyó un fragmento de “La genealogía de la moral” de Nietzsche y propuso varias cuestiones para la discusión. Freud, por su parte, contó, como lo hizo en otras ocasiones, cómo el carácter abstracto de la filosofía en general le había chocado a tal punto que había renunciado a estudiarla. Nietzsche no había influido para nada en sus propias ideas. Había tratado de leerlo, pero su pensamiento le había resultado tan exuberante que había renunciado a la tentativa. En la segunda sesión Freud se explayó más acerca de la sorprendente personalidad de Nietzsche. Aquí hizo una serie de interesantísimas sugerencias que no quiero anticipar en este momento, pero más de una vez afirmó que el conocimiento que Nietzsche tenía de sí mismo era tan penetrante que superaba al de todo otro ser viviente conocido y acaso por conocer. Para provenir del primer explorador del inconsciente, es éste un hermoso cumplido. Vásquez Rocca, Adolfo. Art. Electrónico: “La influencia de Nietzsche sobre Freud”. http://www.antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id_articulo=798 .

⁴² Sigmund Freud citado por Carlo Ginzburg en “Huellas...” pp. 100-101.

captar una realidad más profunda, de otro modo intangible. Huellas: más precisamente, síntomas (en el caso de Freud), indicios (en el caso de Sherlock Holmes), signos pictóricos –entendemos estos como aquello que representa algo para un interpretante, en algún aspecto o cualidad (en el caso de Morelli)”⁴³. Ahora bien, aquí surgen varias preguntas: ¿cómo se explica esta analogía?, ¿qué es una huella infinitesimal?, ¿cuáles son los procesos intelectuales de análisis, comparación y clasificación?, ¿qué significa captar una realidad más profunda? El propio Ginzburg nos ofrece una respuesta a la primera cuestión: “Freud era un médico; Morelli se había diplomado en medicina; Conan Doyle había sido médico antes de dedicarse a la literatura. En los tres casos se entrevé el modelo de la sintomatología médica: la disciplina que permite diagnosticar las enfermedades inaccesibles a la observación directa sobre la base de *síntomas superficiales*, a veces *irrelevantes a los ojos del profano*”⁴⁴ y que acompañan a diversas enfermedades; basta el conocimiento del historiador/lector/“conocedor” para determinar a qué se refiere. Sin embargo, éste es un detalle de coincidencia biográfica; para Ginzburg, “hacia fines del siglo XIX, y con más precisión en la

⁴³ Ginzburg, Carlo. *Op. cit.* pág. 107.

⁴⁴ *Ibidem*. Las cursivas son mías. La nota 11 de este artículo, en la página 99 de esta edición, es un rastreo impresionante de la influencia de Morelli en Conan Doyle y también en Freud: Por desgracia no nos podemos extender más pero otra de las influencias de Freud fue Nietzsche a través de los comentarios de Lou Andreas Salomé según se puede inferir de los documentos que mencionan las lecturas que se hicieron en la Sociedad de Viena. Y según hemos encontrado también hay referencias “El 1º de abril y el 28 de octubre de 1908 la Sociedad de Viena dedicó sendas sesiones a ocuparse de las obras de Nietzsche. En la primera de ellas Hitschmann leyó un fragmento de “La genealogía de la moral” de Nietzsche y propuso varias cuestiones para la discusión. Freud, por su parte, contó, como lo hizo en otras ocasiones, cómo el carácter abstracto de la filosofía en general le había chocado a tal punto que había renunciado a estudiarla. Nietzsche no había influido para nada en sus propias ideas. Había tratado de leerlo, pero su pensamiento le había resultado tan exuberante que había renunciado a la tentativa. En la segunda sesión Freud se explayó más acerca de la sorprendente personalidad de Nietzsche. Aquí hizo una serie de interesantísimas sugerencias que no quiero anticipar en este momento, pero más de una vez afirmó que el conocimiento que Nietzsche tenía de sí mismo era tan penetrante que superaba al de todo otro ser viviente conocido y acaso por conocer. Para provenir del primer explorador del inconsciente, es éste un hermoso cumplido”.

década 1870-80, comenzó a afirmarse en las ciencias humanas un paradigma de indicios que tenía como base, precisamente, la sintomatología, aunque sus raíces fueran mucho más antiguas.”⁴⁵ La exposición de Ginzburg de estos tres autores es una apelación a la autoridad intelectual que representan. Este recurso le permite introducir, justificar y validar el conocimiento del saber conjetural o indiciario desde épocas en las que el ser humano, a partir de su saber cinegético, supo “leer”, “descifrar” huellas y dar coherencia a una narración que daba cuenta de “hechos no experimentados directamente por el observador”,⁴⁶ como es el caso de los cazadores cuando persiguen una presa y la relación que establecen unos con otro. Esto implica un saber contingente pero de cierta manera metódico.

Lo que caracteriza a este tipo de saber es su capacidad de remontarse desde datos experimentales aparentemente secundarios a una realidad compleja, no experimentada en forma directa. Podemos agregar que tales datos son dispuestos siempre por el observador de manera de dar lugar a una secuencia narrativa, cuya formulación más simple podría ser la de “alguien pasó por ahí.”⁴⁷

Sin duda la forma ensayística y de exposición no cronológica le permite dar realce al parentesco entre estos saberes en cuanto a “una actitud, orientada al análisis de casos individuales, reconstruibles sólo por medio de rastros, síntomas e indicios”⁴⁸. Estos cambios, dice audazmente nuestro autor, fueron posibles debido a lo que él llama un paradigma sintomático o indicial. La enfermedad es un resultado, al igual que el hecho es un resultado, no un punto de partida.

Ello se hace especialmente evidente en el caso de la medicina hipocrática, que definió sus métodos reflexionando sobre la noción

⁴⁵ Ginzburg, Carlo. *Op. cit.* pág. 144.

⁴⁶ Ginzburg, Carlo. *Op. cit.* pág. 145.

⁴⁷ Ginzburg, Carlo. *Op. cit.* pág. 144.

⁴⁸ Ginzburg, Carlo. *Op. cit.* pág. 146.

decisiva de síntoma (*semejon*). Sólo observando atentamente y registrando con extrema minuciosidad todos los síntomas es posible elaborar 'historia' precisas de las enfermedades individuales. La *enfermedad* es en sí, inaferrable.⁴⁹

De ahí que no sea casual la coincidencia biográfica ni la apelación de la autoridad a la que recurre Ginzburg con los tres autores expuestos; se trata de hacer ver que ahí donde hay indicios se pueden construir, encontrar, digámoslo con cuidado, las posibilidades de análisis que un método heterogéneo, como el paradigma indiciario, puede ofrecer, me refiero al grado de probabilidad y de certeza a partir de una inferencia abductiva. Más aún, en las discusiones sobre la no certeza de la medicina, estaban formulados ya los futuros dilemas epistemológicos de las ciencias humanas, pero sobre éstos nos ocuparemos más tarde⁵⁰. Sin duda es interesante ver cómo Ginzburg vincula a Morelli, Conan Doyle y a Freud con la medicina. Cada uno tenía más conocimientos además de la medicina. Pero lo realmente relevante de esta "coincidencia" es señalar que el conocimiento histórico, como el médico, es indirecto, indicial y conjetural⁵¹. Ya lo he señalado anteriormente: el índice y el síntoma sólo son posibles cuando hay quien lo pueda interpretar, por eso el conocimiento indiciario se da como resultado contingente, no necesario de un conocimiento multifactorial y multidisciplinar. En el caso de las novelas policíacas, como las de Sherlock Holmes de Conan Doyle, son ejemplo claro de uso del método indiciario, aunque no dan muestra completamente de la complejidad del mismo, del complejo proceso cognitivo y multi-disciplinar necesario para aclarar un hecho histórico. Más aún, no hace explícito, al ser

⁴⁹ *Ibidem*

⁵⁰ Ginzburg, Carlo. *Op. cit.* pp. 154-155.

⁵¹ Ginzburg, Carlo. *Op. cit.* pág. 148.

literatura, que se está usando la deducción, la inducción y, finalmente, la abducción o lo que en este trabajo optamos por llamar conocimiento conjetural. Este último tipo de inferencia es fundamental para el conocimiento indiciario pues en él se legitima el razonamiento probabilístico y la recuperación del detalle, de lo individual. Los dos primeros tipos de inferencia nos son mucho más conocidos y debido a la relevancia que tiene la abducción dentro del método indiciario me centraré en ella.

La conjetura ciertamente tiene un elemento de casualidad o contingencia, pero que no es incompatible con conocimiento objetivo. La pregunta es ¿por qué? El proceso conjetural descrito por Pierce funciona del siguiente modo en relación a la historia: tenemos un dato o hecho que da cuenta de la posibilidad de una secuencia narrativa coherente y sostenida. Sin embargo, parte de esa serie nos es desconocida, pues sólo tenemos acceso parcialmente a ese tramo o bien sólo conocemos la última parte a. incógnita 1, b. indicio, c. incógnita 2, d. hecho). En esta sucesión de hechos tenemos que de a, b, c y d, sólo conocemos de manera segmentada b y, probablemente con vínculos con c, lo que nos servirá para reconstruir el hilo conductor entre a, c y d, pues entre b y d se observa una relación íntima. De este modo, el ejercicio conjetural consistiría en “adivinar” las condiciones que posibilitaron el hecho d. Pero, ¿cuál es la base de la adivinación? ¿cómo se explica que las conjeturas acierten con tanta frecuencia? El proceso conjetural trabaja con las condiciones históricas que dan coherencia al hecho.

En muchos estudios contemporáneos se ha identificado la abducción con los procedimientos conjeturales de los médicos e historiadores. Ahora bien, el médico busca tanto leyes generales como causas específicas e idiosincráticas, y el historiador trabaja con el fin de

identificar tanto leyes históricas como causas particulares. En ambos casos, historiadores y médicos conjeturan sobre la cualidad textual de una serie de elementos aparentemente inconexos. Hacen una *reductio ad unum* de una pluralidad. Los descubrimientos científicos, las investigaciones médicas y criminales, las reconstrucciones históricas y las interpretaciones filológicas de textos literarios (atribución a un autor determinado fundada en claves estilísticas, *fair guesses* sobre frases o palabras perdidas) son todos casos de *pensamiento conjetural*.⁵²

El índice participa de manera fundamental en el proceso conjetural ¿qué es?, ¿cómo lo reconocemos?, ¿cómo lo distinguimos de otros signos, huellas o improntas? Ferrater Mora nos dice en su diccionario que los signos pueden ser de varios tipos pero básicamente se dividen en tres: “Por un lado, los signos pueden serlo de sí mismos; por el otro, pueden tener relación con el objeto; finalmente, *pueden tener relación con el sujeto (o “interpretante”)*”⁵³. En el caso de los índices, éstos perderían su carácter si no hubiese interpretador.⁵⁴ El carácter de fuente no pertenece al objeto en sí, sino a la lectura que hace de él no cualquier interpretador, sino uno que sea capaz de ver en ese índice algo que puede ser objetivizado, es decir, puesto a prueba.⁵⁵ En otras palabras, algo que puede compartir, publicar y debatir, haciendo que ese índice tenga valor para otros interpretantes. Es en ese momento cuando podemos hablar de la objetividad de un índice o de un acontecimiento.

⁵² Eco, Umberto. “Cuernos, zapatos: algunas hipótesis sobre tres tipos de abducción”, en Umberto Eco y Thomas A. Sebeok (Eds) *El signo de los tres*. Pág. 275

⁵³ Ferrater Mora, José. *Diccionario de Filosofía*. Barcelona, Ariel, 1984, pág 3271.

⁵⁴ *Ibidem*

⁵⁵ La noción de prueba se trabaja más adelante a partir de la página 50.

3.- CONJETURA Y OBJETIVIDAD

Charles Peirce define, junto a las formas clásicas de la inferencia (la inducción y la deducción), un tercer tipo, la abducción (inferencia hipotética o conjetura). Ésta, en vez de aplicarse a sacar conclusiones, construye hipótesis. “Si el resultado de una deducción es un hecho cierto, el resultado de una abducción es un caso “plausible”. Es decir que su poder no es el de demostrar, sino el de proponer condiciones de inteligibilidad. En otros términos, el progreso cognoscitivo que comporta no es cuantitativo sino cualitativo”.⁵⁶ Y culmina por la prueba que reconstruye. Este es el punto más relevante del método indiciario: las implicaciones que tiene lo cualitativo, porque sólo en cuanto se dan “particularidades” se puede hablar también de cualidades que permiten acceder de forma indirecta a manifestaciones culturales eclipsadas por una hegemonía cultural. Sin embargo, ello implica un problema: ¿cómo se construyen las condiciones de inteligibilidad que permiten una lectura y una propuesta de análisis basada en una hipótesis conjetural?

Pierce mismo detalla las diferencias entre los tipos que dice haber reconocido “siempre” (desde 1860): en primer lugar, la deducción que “depende de nuestra confianza en la habilidad de analizar el significado de signos con los que, o por medio de los que, pensamos”, la inducción, “que depende de nuestra confianza en que el curso de un tipo de experiencia no se modifique o cese, sin alguna indicación previa al cese”, y, en tercer lugar, la abducción, que depende de nuestra esperanza de *adivinar, tarde o temprano, las condiciones bajo las cuales aparecerá un tipo determinado de fenómeno*.⁵⁷

⁵⁶ Almeida, Iván. *Conjeturas y mapas. Kant, Peirce, Borges y las geografías del pensamiento*. Artículo pdf en internet:

<http://www.comunidadrussell.com/contenidos/textos/download/conjeturasymapas.pdf>, pág. 17.

⁵⁷ Umberto Eco y Thomas A. Sebeok (Eds) *El signo de los tres*. Barcelona, Lumen, 1989. pág. 20. Las cursivas son mías.

Siguiendo el método de inferencia de Pierce podemos decir que el procedimiento conjetural tiene la siguiente estructura:

Regla	Todas las judías de este saco son blancas
Caso	Estas judías son blancas
Resultado	Estas judías son de este saco.

Iván Almedia plantea la conjetura de esta manera:

Se observa un hecho sorprendente C
 Pero si A fuera verdadero, C se explicaría como un hecho normal.
 Entonces, es razonable sospechar que A es verdadero.⁵⁸

La enseñanza de la lógica nos dice que todo razonamiento es pensamiento, pero no todo pensamiento es razonamiento. De ahí que, a partir del estudio sobre la construcción de razonamientos, podamos entender que la deducción (lo que debe ser) relaciona signos, la inducción (lo que es) confía en que la experiencia se mantendrá y la abducción (lo que puede ser) adivina las condiciones de aparición de la experiencia o de la abducción.

Entre las diferencias entre la inducción y la conjetura, Pierce señaló dos. Por un lado, la dirección de la formulación de la pregunta. La inducción no plantea preguntas sobre el cómo, sino que parte de hechos se refieren entre sí. La conjetura pregunta sobre las posibilidades de construcción y re-construcción de hechos (¿qué pasó? y ¿cómo?). Digamos que estamos educados a pensar hacia adelante, del hecho a su consecuencia, pero no nos han ejercitado a pensar en el camino inverso: razonar hacia atrás, del hecho a su causa.

⁵⁸ Almeida, Iván. *Conjeturas y mapas. Kant, Peirce, Borges y las geografías del pensamiento*. Artículo pdf en internet: <http://www.comunidadrussell.com/contenidos/textos/download/conjeturasymapas.pdf>, pág. 17.

Dicho de esta manera tan esquemática parece sencillo realizar conjeturas. Observamos que el problema es más complejo y complicado cuando en lugar de judías nos enfrentamos con realidades históricas, con seres humanos manifestándose culturalmente. Comprender, proponer, interpretar e interrelacionar historias orales, arte, artesanías, música, etc., requiere una formación multidisciplinar y una mirada, llamémosla, enciclopédica, amén de des-prejuiciada. Dice Ginzburg: “Cuando las causas no son reproducibles, sólo cabe inferirlas de los efectos”⁵⁹. Por un lado, tenemos que desarrollar la capacidad de observación y de lectura sobre hechos históricos y, por otro, dar a éstos la posibilidad de relevancia y participación dentro de manifestaciones culturales más amplias. Después vendrá la demostración o prueba. Lo primero será, entonces, lanzar la conjetura y trabajar a partir de ella.

Conjeturar es afirmar algo sin tener suficiente fundamento objetivo, lo cual es diferente a especular, término cuya definición es: “Perderse en sutilezas o hipótesis sin base real”⁶⁰. La conjetura supone una situación provisional respecto al conocimiento, más bien, respecto a la certeza de una “verdad”. Este tipo de inferencia, nos dice Eco en el libro *El signo de los tres*, es una de las tres formas de razonamiento; la conjetura es la única que origina una idea.

En resumen, una abducción nos permite formular una predicción general, pero sin garantía alguna de éxito en el resultado, además, la abducción como método de pronóstico ofrece “la única esperanza posible de regular nuestro futuro comportamiento de manera racional.”⁶¹ [...] Este singular instinto de adivinar o inclinación a adoptar una hipótesis, que Pierce más comúnmente denomina abducción o reproducción, la describe como “una ensalada

⁵⁹ Ginzburg, Carlo. *Op. cit.* 158.

⁶⁰ Real Academia Española. *Diccionario de la Lengua Española*. 22^{va} edición, Tomo II, pág. 972

⁶¹ Umberto Eco y Thomas A. Sebeok (Eds) *El signo de los tres*, págs. 29.

singular... cuyos ingredientes principales son la falta de fundamento, la ubicuidad y la fiabilidad”⁶².

Ya he señalado que el indicio sólo tiene sentido cuando adquiere sentido para un sujeto que lo pueda identificar. Una de las características del método conjetural es que el trabajo se realiza sobre el índice (aquí hemos usado diferentes palabras afines: huella, impronta) que en realidad designan relaciones distintas entre el sujeto y el objeto.

La diferencia entre síntomas e indicios se debe al hecho de que para los síntomas la enciclopedia registra una contigüidad, presente o pasada, necesaria entre el efecto y la causa, y la presencia del efecto nos remite a la presencia necesaria de la causa; mientras que para los indicios la enciclopedia sólo registra una posible contigüidad pasada entre el poseedor y lo poseído, y la presencia de lo poseído nos remite a la posible presencia del poseedor. En cierto modo, los indicios son síntomas complejos, puesto que es necesario ante todo advertir la presencia necesaria de un agente causal indeterminado, y después de tomar ese síntoma como el indicio que remite a un posible agente más determinado, reconocido convencionalmente como el poseedor más probable del objeto dejado en el lugar. Por eso una novela policíaca suele ser más fascinante que el diagnóstico de una pulmonía.⁶³

Desde mi punto de vista es en el análisis sobre las relaciones distintas que se dan entre el sujeto y el objeto donde podemos llegar a hablar de objetividad del conocimiento. Si el objeto es de diversas formas, la observación debe darse desde diversas aristas y poner entre paréntesis “concientes” el prejuicio ideológico y empático compromete el conocimiento pero sin negarlo.

En este sentido, el concepto de objetivación utilizado por Dominick Lacapra me parece sugerente, porque señala al investigador los límites desde los cuales debe

⁶² Eco, U. *Op. Cit.* pág. 37.

⁶³ Eco, U. “*Op. Cit.* pp. 265-293.

acercarse a su objeto de estudio señalando las previsiones -y no negaciones- que debe realizar respecto a su subjetividad.

- La objetivación [como] un proceso a través del cual el otro es posicionado como objeto de descripción, análisis, comentario, crítica y experimento.
- [Distanciamiento] de la experiencia del otro, sobre todo en términos de comprensión empática o compasiva.
- [Restricción de] nuestra propia experiencia de producción de conocimiento al proceso de objetivación mismo.
- Exclusión de otros modos de significación contrabalanceados.
- La objetivación está conectada con ciertas formas de predicamento que por lo general expresan (...) conocimiento respecto al otro.

Estas enunciaciones nos permiten señalar que:

- El procesamiento de la información es a menudo un procedimiento de objetivación.
- La objetividad sería el proceso de contrarrestar las tendencias identificadoras y otras tendencias fantasmáticas sin negarlas ni creernos capaces de trascenderlas por completo.
- La objetivación limitada pero significativa debe relacionarse con otras posibilidades discursivas y significantes que **dependan de la naturaleza del objeto de estudio y de la negociación de las propias posiciones subordinadas.**
- La objetivación se relacionan con la prueba de la realidad en tanto no elimina la emoción o el compromiso en el intento de comprender al otro, pero contrarresta la identificación no mediada y los modos de inversión fantasmática⁶⁴.

Este listado complejiza la posición del investigador respecto al objeto de estudio y, por supuesto, la fórmula de la inferencia conjetural, aplicada al estudio de seres humanos, con toda su complejidad cultural en la historia. El punto que he señalado en negritas es para mí uno de los más relevantes debido a que recupera el estudio de un objeto desde diferentes disciplinas sin reducir su tipicidad a ninguna de ellas sino que conservan su “otredad”.

En resumen, retomo a Lacapra cuando dice que:

⁶⁴ Lacapra, Dominick. *Historia en Tránsito. Experiencia, identidad, teoría crítica*. Buenos Aires, FCE, 2006, pp. 101-102. Las negritas son mías.

La relación entre análisis crítico y respuesta empática o compasiva, y su articulación con formas más amplias de explicación sociopolítica e histórica, plantea complejas cuestiones del uso del lenguaje, la voz y la posición subordinada que varían con las perspectivas disciplinarias pero no son determinadas por éstas. En cualquier caso, las cuestiones de voz, posición subordinada, emoción y respuesta empática complican, sin contradecirlos, los reclamos del realismo y objetividad y requieren un compromiso sostenido con un conjunto de problemas a menudo ausente en el tratamiento epistemológicamente restringido de los temas.⁶⁵

En el siguiente apartado señalo las características del paradigma indiciario y de la morfología y la aportación metodológica de éstas para la realización de un análisis crítico de mirada a contrapelo de la realidad.

⁶⁵Lacpra, Dominick. *Op. cit.* 103.

4. PARADIGMA INDICIARIO Y MORFOLOGÍA

La morfología forma parte del método indiciario ya que los índices se relacionan entre sí a través de parentescos. Es una disciplina fundada por Vladimir Propp que Ginzburg le empareja con el análisis de Ludwig Wittgenstein, quien en las *Notas sobre "la rama dorada" de Frazer*, contrapone dos modos de presentación del material, uno sinóptico (yacrónico), el otro basado en una hipótesis de desarrollo incluso cronológico, subrayando la superioridad del primero. La remisión a Goethe (al Goethe morfológico) es ahí explícita, tal como lo es también en la *Morfología de la fábula*, de Propp, escrita por los mismos años. Pero a diferencia de Wittgenstein, [Vladimir] Propp consideraba al análisis morfológico como un instrumento también útil para la investigación histórica y no como una alternativa a ella.

La morfología usa el muestreo de mitos y creencias de ámbitos culturales diferentes, sobre la base de afinidades formales; la interpretación conjetural, para decirlo en términos que nos son más conocidos, la inferencia abductiva de Pierce⁶⁶, y una rápida intuición, en el caso de Ginzburg, como he mencionado con anterioridad es un "captar" de golpe, "La intuición es la que establece los parecidos de familia, por decirlo con el Wittgenstein "morfológico"⁶⁷. Ginzburg sabe que su método no consiente un proceso de verificación completa, sino que

⁶⁶ Carlo Ginzburg, *Op. cit.* Nota 39: "se se trata de la inferencia que Peirce llamó presuntiva o abductiva, distinguiéndola de la inferencia simple." Pág. 111

⁶⁷ Carlo Ginzburg, "Prefacio" Gedisa, pág. 15. Es interesante también en el nacimiento de esta noción las lecturas de Wittgenstein y lo que podríamos llamar, los aspectos de cultura epocal; Darwin, Galton, Frazer, etc. Para ampliar estos aspectos ver: "Semejanzas de familia y árboles de familia: dos metáforas cognitivas", en *Contrahistorias* núm 7, pp. 17-36

admite un margen amplio --«un rigor elástico»⁶⁸, pero sólo la acumulación de conocimiento nos permite sintetizar elementos que apenas podemos relacionar; “lo que permite reaccionar de manera fulmínea⁶⁹ al azar es la lenta acumulación de la experiencia”⁷⁰. Para Ginzburg, este conocimiento acumulativo siempre se produce de este modo: “por líneas fracturadas más que continuas; mediante inicios fallidos, correcciones, olvidos, redescubrimientos; gracias a filtros y esquemas que simultáneamente enceguecen y hacen ver (...)”⁷¹. Ahora nos ocuparemos de lo significa esa “reacción”.

Al inicio de este apartado terminaba el relato de los príncipes de Serendipia con la interpretación del final feliz que, desde mi punto de vista, consistía en el reconocimiento de unos saberes largamente desarrollados (pues logran salvarse) “después de explicar *metódicamente* cómo realizaron sus abducciones, deducciones y conjeturas”, es decir, probando⁷². El paradigma indiciario está constituido por estos tres elementos. Sin embargo, distinguirlos en una investigación dentro de las ciencias sociales es más complicado, menos placentero y más comprometido pues no son equiparables a una narración fabulada y a una narración histórica pues en esta última “los procedimientos formulados históricamente, y negociables históricamente (...) permiten distinguir

⁶⁸ Serna Justo y Pons, Anacleto. “Formas de hacer microhistoria”. *Àgora, Revista de Ciencias Sociales*, Valencia, Fundación CEPS. 2001, N° 6.

⁶⁹ W. Benjamin llama en sus textos a esta reacción fulmínea al azar: iluminación. Hay la posibilidad de realizar un trabajo a futuro para analizar la influencia de Benjamin en Ginzburg que aquí no me ha dado tiempo de desarrollar. Recordemos que Ginzburg termina la introducción a su libro más popular *El queso y los gusanos* con la frase: <“Nada de lo que se verifica se pierde para la historia” (...) “sólo la humanidad redenta toca plenamente su pasado”, Redenta, es decir, liberada.> Ginzburg, Carlo. *El queso y los gusanos*, Madrid, Muchnik Editores, 1997, pág. 24

⁷⁰ Ginzburg, Carlo. *Tentativas*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Morelia, Michoacán, 2003, pág. 336.

⁷¹ Ginzburg, Carlo. “Los europeos descubre o redescubren a los chamanes” en *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*. Argentina, FCE, 2010. pág. 158.

⁷² *Infra*. Pág. 2

una conjetura verdadera de una conjetura falsa. Y digo muy bien falsa, y no ficticia o inventada”⁷³. Y éste es el punto crítico de ese ensayo.

Al considerar la morfología como parte del método indiciario retomo brevemente los estudios realizados por Ginzburg anteriores a la publicación del artículo “Huellas” la cual he señalado como una propuesta teórica que deja de lado “las divisiones entre las disciplinas [y] también las jerarquías etnocéntricas habituales”⁷⁴. Ginzburg utiliza de manera flexible pero con rigor diferentes instrumentos metodológicos y epistemológicos provenientes de diversas disciplinas; ello deriva de “la postulación de un método interpretativo basado en lo secundario, en los datos marginales considerados reveladores”⁷⁵. En este sentido se consideran y replantean las anomalías sugeridas en una relectura de un acontecimiento. La propuesta del artículo “Indicios...” es el resultado de un largo recorrido crítico con dos vertientes. Por un lado, muestra una opción que podría salvar la contraposición “entre racionalismo e irracionalismo”, que puede leerse como un intento de justificar en términos históricos y generales un determinado modo de realizar investigaciones.⁷⁶ Por otro, propone un cuestionamiento crítico y en oposición a las propuestas de posturas arraigadas al giro lingüístico, representadas, según Ginzburg, por las obras de Hayden White y de Jacques Derrida. Sin duda, es ésta una crítica fuerte: “Con la difusión del postmodernismo, y de su corolario historiográfico (la imposibilidad reiterada de distinguir, de manera

⁷³ Ginzburg, Carlo. “Reflexiones sobre una hipótesis: el paradigma indicario veinticinco años después”, *Contrahistorias*, núm. 7, 2007, pág. 9.

⁷⁴ Ginzburg, Carlo. *Op cit.* pág. 8.

⁷⁵ Ginzburg, Carlo. “Huellas...” Gedisa, pág. 107.

⁷⁶ Ginzburg, Carlo. “Prefacio” *op. cit.* pág. 11. Cfr. Ginzburg, Carlo. *Historia nocturna*. Las raíces antropológicas del relato. Barcelona, Península, en especial pp. 9-70.

rigurosa, entre las narraciones históricas y las narraciones de ficción) la cuestión de la prueba desaparecía de golpe de toda escena.”⁷⁷

Los libros *Strongeria e pietà popolare* de 1950, *I Benandati* de 1966 y, el más conocido, *Il formaggio e i vermi. Il cosmo di un mugnaio del '500*, publicado en 1976, y finalmente, *Storia Notturna* de 1989, anteceden (los tres primeros) el artículo “Huellas...”. En estas obras se desarrolla su interés por investigar las culturas subalternas al mismo tiempo que se va conformando la metodología indiciaria con elementos morfológicos.

En general, dichos estudios se basan, como fuente primaria, en los archivos de los procesos inquisitoriales realizados en Italia en la región de Friuli⁷⁸ durante los siglos XVI y XVII. Estos documentos se refieren a los procesos realizados a personajes considerados, según las creencias de la época, brujas, brujos, herejes, etc. La investigación de Ginzburg partió de las creencias de las participantes, de los ritos culturales vistos en sus diversas manifestaciones. Nuestro autor observó que, en algunos casos, esos ritos culturales no fueron entendidos, por lo cual fueron agrupados dentro de las denominaciones genéricas de brujería, aquellarre, etc. porque se hacían así más comprensibles para los inquisidores.

La riqueza excepcional de la documentación friulana permite reconstruir este proceso con mucha mayor precisión y claridad, ya que se muestra cómo un culto de características claramente populares, como el que giraba en torno a los benandanti, se modificó poco a poco bajo las presiones de los inquisidores para asumir finalmente los lineamientos de la brujería tradicional. Pero esta discrepancia, esta separación que existe entre la imagen propuesta por los jueces en los interrogatorios y la que proporcionan los

⁷⁷ Ginzburg, C. “Reflexiones sobre una hipótesis: el paradigma indiciario, veinticinco años después”, en *Contrahistorias* núm 7, pág. 7

⁷⁸ Ginzburg, C.. *Los benandanti*. “En lo que se refiere a Friul, se puede afirmar con toda seguridad que la brujería diabólica se difundió como deformación de un rito agrario anterior”. Pág. 20

acusados, permite obtener un estrato de creencias genuinamente populares, posteriormente deformado, borrado por la superposición del esquema culto. Precisamente en virtud de esta separación, que se prolongó durante decenios, los procesos contra los *benandanti* constituyen un testimonio invaluable para la reconstrucción de la mentalidad campesina de la época⁷⁹.

En *Historia nocturna* Ginzburg analiza algunas prácticas culturales, en las cuales participaban tanto hombres como mujeres, como el caso de un ritual de carácter agrario que consistía –según las creencias de los campesinos de la época- en salir a luchar contra brujas y brujos; del resultado de la batalla dependía la cosecha. Ginzburg estudia este tipo de prácticas y cultos populares precristianos, averigua e interpreta códigos y elementos de la cultura popular campesina y ve cómo se

Reinterpretan dichos combates y rituales agrarios bajo los estereotipos establecidos por la cultura católica, dominante y represiva que resignificó las creencias y los ritos de los *benandanti*, mediante una violencia al mismo tiempo real y simbólica, en simples brujos y adoradores del diablo. En esta misma lógica, también se codificaron “las batallas nocturnas” como ceremonias del sabbat.⁸⁰

Ese ritual agrario fue identificado por los inquisidores con brujería:

“¿Quién decide qué es ‘el mal’? ¿Quién decidía cuando en Europa se producía a la caza de brujas, que determinadas personas eras ‘brujas’ o ‘brujos’? Su identificación era siempre el resultado de una relación de fuerza, tanto más eficaz cuanto más se difundían sus resultados capilarmente. Por medio de la imposición (parcial o total, lenta o inmediata, violenta o aparentemente espontánea) del estereotipo hostil propuesto por los perseguidores, las víctimas acababan perdiendo su identidad cultural propia.”⁸¹

⁷⁹ Ginzburg, C. *Los benandanti*. pág. 17.

⁸⁰ Carlos Aguirre Rojas, Prefacio en *Los benandanti. Brujería y cultos agrarios entre los siglos XVI y XVII*. Pág. 12.

⁸¹ Ginzburg, C. *Historia nocturna*. pág. 41.

*Historia Nocturna*⁸² es el colorario de las investigaciones basadas en los documentos de los archivos de la región de Friuli. Sobre esta obra Ginzburg dice: “[...] quería reconstruir los mecanismos ideológicos que facilitaron la persecución de la brujería en Europa; por otra, las creencias de las mujeres y los hombres acusados de brujería. Los dos temas están estrechamente interrelacionados.”⁸³

Ahora veamos brevemente el caso de Domenico Scandella, personaje principal de *El queso y los gusanos*, con varias particularidades que lo hacen atípico. Tenía una formación autodidacta, heterogénea, con curiosidad y agudeza mental, características que le permitieron acceder a la lectura de diferentes libros de la época: *Los Evangelios Bíblicos*, el *Florilegio de la Biblia*, y el *Decamerón*, *Corán*, obras más conocidas en la actualidad, pero también otras más como *Il Lucidario*, *Historia del Giudicio*, *Il cavallier zuanme de Mandavilla*, *Il sogno di Caravia*,; *Il supplimento delle cronache*, *Lunario al modo di Italia calculato composto nella città di Pesaro dal eccmo. Dottore Marino Camilo de Leonadis*.⁸⁴ Son libros prestados, libros comprados, libros adquiridos por el afán de leer, sin apenas criterio en la elección. Lo relevante de este dato es que estas obras circulaban en estratos “bajos”. Estas lecturas permitieron a Menocchio contrastar diversas formas de interpretar la *Biblia* y transformar su cosmovisión y análisis de la realidad inmediata. Ello, aunado a su experiencia vital (sus viajes, el contacto constante con viajeros, su propia estancia en la cárcel) formó a un campesino de

⁸² El título completo de libro es: *Historia nocturna. Las raíces antropológicas del relato*, lo cual muestra nítidamente la influencia clara y reconocida por el autor: la propuesta morfológica de Vladimir Propp específicamente del libro *Las raíces históricas del cuento*.

⁸³ Ginzburg, C. *Historia Nocturna. Las raíces antropológicas del relato*. Barcelona, Ediciones Península, 2003, pág. 12.

⁸⁴ Ginzburg, C. *El queso y los gusanos: el cosmos según un molinero del siglo XVI*. Barcelona: Muchnick, 1996. págs. 62-64.

espíritu rebelde y cuestionador, quien planteó una singularísima cosmogonía, una peculiar teoría sobre el origen del mundo y las cosas, que llega al Santo Oficio como un eco confuso. Éste lo llama a declarar. En su primer interrogatorio Menocchio dice:

-‘Yo he dicho que por lo que yo pienso y creo, todo era n caos, es decir, tierra, aire, agua y fuego juntos; y aquel volumen poco a poco formó un amasa, como se hace el queso con la leche y en él se forma gusanos y éstos fueron ángeles; y la santísima majestad quiso que aquello fuese Dios y los ángeles; y entre aquel número de ángeles también estaba Dios creado también él de aquella masa y al mismo tiempo, y fue hecho señor con cuatro capitanes, Luzbel, Miguel, Gabriel y Rafael. Aquel Luzbel quiso hacerse señor comparándose al rey, que era la majestad d Dios, y por su soberbia dios mandó que fuera echado del cielo con todos sus órdenes y compañía; y así Dios hizo después a Adán y Eva, y al pueblo, en gran multitud, para llenar los sitio de los ángeles echados.⁸⁵

Los representantes de la cultura hegemónica que eran los miembros del Santo Oficio vieron el peligro que representaban las ideas de Menocchio, en la medida que no sólo se trataban de las de un molinero sino que en ellas confluían y eran articuladas ideas y cuestionamientos que circulaban en la sociedad de la época. Estas ideas ponían en cuestión las fisuras del orden establecido, productor de una “verdad” transmitida de manera jerárquica y vertical. Menocchio era una grieta en el orden instituido sobre la verdad reglamentada y, por tanto, ponía en riesgo el ordenamiento jerárquico.

En los libros que he comentado de Carlo Ginzburg se muestra la tensión de las percepciones culturales alternativas que se contraponían entre sí aunque no de manera tajante; el texto muestra las influencias mutuas de las creencias religiosas, animistas, materialistas e institucionales en las clases subalternas.

⁸⁵ Ginzburg, C. *El queso y los gusanos: el cosmos según un molinero del siglo XVI*. Barcelona: Muchnick, 1996. pág. 34

El interés del historiador italiano al realizar sus investigaciones fue “demostrar que un fenómeno irracional atemporal y, en consecuencia, históricamente irrelevante, podría ser analizado en términos históricos, racionales aunque no racionalistas”⁸⁶. De ahí que no sea casual la presencia en estos libros de historia de la brujería, estudiada gracias los documentos descubiertos en un primer momento como un golpe de vista, el hallazgo denominado serendipia, si se nos permite el uso del término, cuyo análisis requirió posteriormente la investidura de un gran rigor teórico y riqueza intelectual. En esas investigaciones se revela el gusto del autor por el detalle revelador que permite demostrar la existencia de fenómenos en apariencia menores, pero importantes en cuanto a aclaración de los procesos culturales dialécticos. En estos trabajos era indispensable recurrir a instrumentos de investigación y a escalas de investigación diferentes de los habituales.⁸⁷ Más aún, esa reconstrucción de fenómenos históricos poco conocidos se realizaba a partir de series de conexiones formales. A mi parecer, se configuran en combinación con otras metodologías, como la morfología y la interpretación conjetural, es decir, con la realización de abducciones. En la construcción de la investigación histórica se tomaban hechos históricos “menores”, al menos de manera provisional, pero no excluidos de la dialéctica de la construcción cultural entre las culturas hegemónicas y las culturas subalternas.

La experiencia dentro de los archivos del Friuli mostró a Ginzburg, la historia no como una documentación perfectamente seriada y cuantitativa. Más bien, se encontró “con una multiplicidad de actitudes individuales”. Ya en esta su primera

⁸⁶ Ginzburg, C. “Prefacio” En *Mitos, emblemas e indicios*. Barcelona, Gedisa, 1999, pág. 12

⁸⁷ *Ibid.* pág. 13

obra Ginzburg, va a mostrarse reacio a utilizar términos como ‘mentalidad’ y ‘psicología colectiva’, los cuales a su juicio son términos vagos y genéricos. Recordemos que es en esta época en que los historiadores franceses se interesarán por el estudio de mentalidades [...].⁸⁸

⁸⁸ Jacinto Montes, L. *Carlo Ginzburg y la Microhistoria italiana*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México, 2001.

5. MICROHISTORIA ITALIANA Y MÉTODO INDICIARIO

El nombre y la obra de Carlo Ginzburg son aún desconocidos para gran parte de los estudiantes y profesores de filosofía. Sólo los que se dedican a la filosofía de la historia y la filosofía de la cultura saben quién es. Tal falta de atención se debe principalmente a que este autor es historiador; sin embargo, su propuesta epistemológica y metodológica debería de invitar más a la reflexión desde la filosofía. Para hablar de Carlo Ginzburg se debe hacer referencia a un grupo más amplio de historiadores: la escuela italiana de microhistoria.

La microhistoria⁸⁹ es una escuela historiográfica italiana⁹⁰ de gran reconocimiento internacional en el área de la historia, pero insuficientemente conocida en otras disciplinas, de ahí que se produzcan confusiones debido a su diversidad ideológica y a no tener un manifiesto teórico; el nombre de la corriente causa extrañeza y equívocos. Una confusión más se produce al señalar a Carlo Ginzburg como el representante y principal teórico de esta corriente historiográfica, el autor que introdujo el “paradigma indiciario”, sinónimo de microhistoria, en las ciencias sociales⁹¹.

⁸⁹ “Riccardo Levi, Carlo Levi y Leone Ginzburg. Todos eran del movimiento *Giustizia e Libertà*, organizado por los hermanos Rosselli, de las brigadas internacionales. Me llamo Giovanni Levi porque mi padre quiso evocar con mis iniciales a *Giustizia e Libertà*. Y me añadió los nombres de los hermanos Rosselli, Carlo y Nello, ya por entonces asesinados por orden de Mussolini. A todos nos dio un sentido político: a mi hermano mayor, Andrea Claudio Levi, le puso el nombre de un tío de mi padre, Claudio Treves, que era uno de los fundadores del partido socialista italiano. Y sí, yo me llamo Carlo Nello como homenaje a los hermanos fundadores, Carlo Ginzburg, por la misma razón, es Carlo Nello Ginzburg.” (Levi, 1999:4).

⁹⁰ Los trabajos más representativos sobre esta escuela están realizados por Justo Serna y Anacleto Pons en España, Carlos Aguirre Rojas, en México, Enrique Burucúa en Argentina, por mencionar a los de habla castellana, todos ellos historiadores.

⁹¹ Serna, J. y Pons, A “Formas de hacer microhistoria” en *Àgora, Revista de Ciencias Sociales*, núm. 7, 2002, pp. 221-247.

Hay varios puntos que deben ser aclarados, primero, porque la microhistoria forma parte de un movimiento crítico y cultural que va más allá de una sola personalidad; segundo, la usanza de un manifiesto teórico no clásico bien puede mostrar nuevas formas de describir la realidad; tercero, que Carlo Ginzburg sea el autor más reconocido no significa que sea el único microhistoriador ni su texto más comentado, *El queso y los gusanos*⁹², el único trabajo importante. Finalmente, en cuanto a la apreciación de lo micro, este tipo de análisis no es ni nuevo ni privativo de esta corriente historiográfica. En definitiva, hay rasgos comunes en varios autores: “Sin que esto implique una homogeneidad metodológica, digamos que se parte de algunos principios y de ahí se realiza una construcción”⁹³.

La historia de los miembros de la escuela microhistórica está totalmente enlazada con los movimientos políticos de la posguerra italiana, con un compromiso político tan profundo que no sólo ha quedado inscrito en la memoria o en los libros, sino en el nombre de varios de ellos.

Los microhistoriadores encontraron respaldo en la casa editorial Einaudi que publicó una colección llamada “Microstorie”, dirigida por Carlo Ginzburg y Giovanni Levi. “Esta editorial fue durante muchos años (hasta que fuera comprada por Berlusconi) el baluarte cultural de la izquierda resistente frente al fascismo, ahí trabajaron los padres de Carlo Ginzburg: Leone Ginzburg y la novelista Natalia Ginzburg; Cesare Pavese e Italo Calvino y, por supuesto, Giulio Einaudi”.

⁹² *El queso y los gusanos* es y ha sido un texto sorprendente, por la narrativa y la metodología. Un texto alabado, pero también criticado: unos ven en él la representación del paradigma indiciario y otros, por el contrario, la debilidad de este método.

⁹³ Barriera, D. (Comp.): *Ensayos sobre microhistoria*. Jitanjáfora Morelia, México. 2002, pp. 34-35.

La perspectiva microhistórica se encuentra diseminada en Europa y es más conocida gracias a Giovanni Levi. En Estados Unidos su difusión se debe a Carlo Ginzburg quien trabaja como docente en la UCLA.

La microhistoria surgió a partir de un debate incentivado en las décadas de 1970 y 1980 por un grupo de historiadores italianos, congregados en torno a la revista *Quaderni Storici*, autores como el mismo Carlo Ginzburg, Eduardo Grendi, Carlo Poni y Giovanni Levi.

Para centrarnos en la obra de Carlo Ginzburg y esta corriente historiográfica debemos mencionar que el autor ha elaborado tres estudios que son, de hecho, una semblanza histórica y metodológica de la microhistoria. “*Spie, radici di un paradigma indiziario*”, de 1978, es un texto que define la corriente sin siquiera mencionarla, pero que defendía el método indiciario como un “modelo epistemológico de base conjetural, un modelo en el que el historiador se aventura con hipótesis excepcionales para dar sentido a objetos que también lo son”. “*Il nome e il come: Scambio ineguale e mercato storiografico*”, fue escrito en 1979 en coautoría con Carlo Poni. Los autores retoman parte de lo expuesto en *Giochi di Pazienza* y se proponen seguir un itinerario de investigación que se fundamente en perseguir al mismo individuo, un nombre o grupo de individuos en contextos sociales diferentes, pero sin utilizar la historia cuantitativa o serial, lo que ellos consideran parte de la ciencia “normalizada”. En este libro se mencionan el trabajo de Thomas Kuhn “La estructura de las revoluciones científicas” y el concepto de paradigma. En “*Micro-análisi e storia sociale*” de E. Grendi, se desarrolla el concepto de oximoron, lo excepcional-normal y finalmente, en “*Microstoria: due o tre cose su di lei*”, publicado en 1994, se precisan los postulados de esta corriente

historiográfica.

Los objetos de las investigaciones microhistóricas han variado pero la mayoría giran en torno a temas centrales como son la recuperación del contexto, la circularidad entre las culturas de las clases subalternas y las de la clase alta, o la libertad de los individuos. Cada campo tiene una explicación, pero las investigaciones microhistóricas italianas han afrontado la cuestión de la comparación en clave de anomalía, aceptando como potencial la documentación más improbable. A este respecto, Grendi señala: “caratteristicamente lo storico lavora su molte testimonianze indirette: in questa situazione il documento eccezionale può risultare eccezionale “normale”, appunto perché rivelante.⁹⁴”

La relación, la dimensión microscópica y la dimensión contextual se han convertido en principios organizadores de la narración; esta heterogeneidad constituye la máxima dificultad y la máxima riqueza potencial de la microhistoria. Lo excepcional puede revelar en negativo aquello que se definiría como normal, pero eso no implica necesariamente que la microhistoria esté defendiendo únicamente la adopción de casos excepcionales para el estudio histórico.⁹⁵

El análisis microhistórico persigue a individuos concretos, buscando descubrir la imagen gráfica de la red de relaciones sociales en que las que el individuo está integrado. Rescata el objetivo de Grendi ampliando el significado de lo “excepcional normal”⁹⁶:

Designa la documentación que sólo aparentemente es excepcional. Los grupos

⁹⁴ “Característicamente lo histórico trabaja sobre muchos testimonios indirectos, en esta situación, los documentos excepcionales pueden resultar excepcionales-normales, hasta ser relevantes. GRENDI, E. (1977): “Micro-análisi e storia sociale”, *Quaderni Storici*, num.35, pp 539-549

⁹⁵ Serna, J. y Pons, A. “El Ojo de la Aguja. ¿De qué hablamos cuándo hablamos de microhistoria”, *Ayer*, núm. 12, 1993, pág. 113.

⁹⁶ *Ibid.* pp.93-133

minoritarios, por definición excepcionales, dado que se trata de individuos que se sublevan en contra de los comportamientos y de las creencias de la mayoría, b) Si las fuentes callan y/o distorsionan sistemáticamente la realidad social de las clases subalternas, un documento verdaderamente excepcional puede ser mucho más revelador que miles de documentos estereotipados. Los casos marginales, como lo ha mostrado Kuhn, ponen en discusión el viejo paradigma, y por eso mismo ayudan a fundar uno nuevo, más articulado y más rico. Es decir que ellos funcionan como pruebas o indicios de una realidad escondida que, generalmente, no es perceptible a través de la documentación general⁹⁷.

Para Giovanni Levi, otro representante de esta corriente historiográfica, la microhistoria tendría siete rasgos característicos: “La reducción a escala, el debate sobre la racionalidad, el pequeño indicio como paradigma científico, el papel de lo particular (sin oponerse, sin embargo, a lo social), la atención a la recepción y al relato, una definición específica del contexto y el rechazo al relativismo.”⁹⁸

Pero sin duda lo más relevante de esta corriente es que la microhistoria es por esencia una práctica historiográfica⁹⁹ cuyas las referencias teóricas son múltiples y en cierto sentido eclécticas. El método, de hecho, se interesa ante todo y sobre todo por los procedimientos concretos y detallados que constituyen la obra del historiador, razón por la cual la microhistoria no es susceptible de definirse sólo en relación con las microdimensiones de sus temas.

Desde el punto de vista microhistórico social, el historiador no se interesa sólo por la interpretación de las opiniones sino, más bien, por la definición de las ambigüedades del mundo simbólico, la pluralidad de interpretaciones posibles del mismo y la lucha entablada por los recursos tanto simbólicos como materiales.

Los microhistoriadores refutan el relativismo y la reducción de la obra del

⁹⁷ *Op. cit.* Pág. 113

⁹⁸ Burke, P. (comp.) *Formas de hacer historia*. México, Siglo XXI, 2004. pág. 139.

⁹⁹ *Ibid.* 119.

historiador a una actividad puramente retórica. Uno de sus problemas principales es la pregunta por el sentido de la historia y la importancia que tiene la interpretación dentro de esta práctica. La reducción de escala es un procedimiento analítico aplicable en cualquier lugar, con independencia de las dimensiones del objeto analizado. Aunque la escala, en cuanto característica inherente de la realidad, no sea un elemento extraño en el debate sobre la microhistoria, sí que es un factor tangencial¹⁰⁰. En efecto, el auténtico problema reside en la decisión de reducir la escala de observación con fines experimentales. “Para nosotros, [los microhistoriadores] realmente, consiste en mirar con microscopio algún objeto de la historia sobre el que se puedan hacer generalizaciones. No es la exaltación de lo individual sino la recuperación de la complejidad. Eso es la microhistoria”.¹⁰¹

Lo normal-excepcional no es sinónimo de raro, extravagante o marginal. Levi se muestra crítico con aquellos que confunden esto y afirma que han sido sobre todo los americanos quienes, arrastrados superficialmente por la moda, elegían sin más historias muy pintorescas (así sobre una monja lesbiana), como si su singularidad bastara para convertirlas en perspectivas microhistóricas¹⁰².

Los documentos son para la microhistoria “el lugar del experimento”. Es decir, una de las técnicas fundamentales de la microhistoria consiste en utilizar intensivamente la documentación, leerlo todo pues todo es significativo. En las actas notariales, parroquiales y judiciales, documentos ricos en datos, se pueden hallar los indicios de una red relacional de individuos. En este sentido, el estudio de Giovanni Levi se enfoca más a las relaciones sociales, a la historia social. De

¹⁰⁰ LEVI, G. “Los usos de la biografía”. *Historias*, 1996, núm. 37 octubre.

¹⁰¹ Levi, G. “Entrevista a Giovanni Levi”, *Revista de Historia*, 1999, agosto, pág. 9

¹⁰² *Ibidem*.

ahí que el proyecto microhistórico tenga dos ramificaciones: por un lado el estudio de lo social y por otro, la historia cultural. De hecho, al referirse al libro de Ginzburg *El queso y los gusanos* Levi afirma que Ginzburg deja de lado el extraordinario mundo social de Menocchio. Para Levi, lo ideal hubiera sido biografar a todos aquellos personajes que giraban alrededor de Menocchio, en la medida en que los documentos notariales y parroquiales lo permitieran.¹⁰³

Para Levi la reducción de escala, característica fundamental de la microhistoria, permite dirigir la observación hacia fines experimentales, en contraposición a lo que hacen los positivistas, quienes practican las hipótesis apriorísticas.

La microhistoria italiana de Ginzburg buscaba insertar dentro del estudio histórico, para su comprensión y reconstrucción, el registro de la actividad de todas las personas que han formado parte del fenómeno histórico. Esta pretensión, aunada al disgusto de Ginzburg por la enseñanza y difusión de la historia vacía y convencional de los historiadores, lo llevó a explorar nuevas opciones en el marco de la observación del fenómeno histórico. La Revolución Cultural de 1968 había dejado su legado y se ponían en tela de juicio todos los procedimientos históricos, buscando reinterpretarlos, pero esta vez con la inclusión de los olvidados, de las víctimas, los marginados, las clases subalternas de la historia¹⁰⁴.

Carlo Ginzburg rescatará los 'hapax' (lo que es documentalmente único), los cuales deben ser materia de interés para el historiador. No deben ser desechados,

¹⁰³ Levi, G. "Los usos de la biografía". *Historias*, núm. 37 octubre 1996.

¹⁰⁴ Jacinto Montes, L. *Carlo Ginzburg y la Microhistoria italiana*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México, 2001

como ocurría en Furet, por la incapacidad o dificultad de insertarlos dentro de una exposición “serial” de hechos. Ginzburg nos dice que el hapax en rigor no existe. Cada documento, incluso el más anómalo, puede insertarse en una serie; es más puede servir, si se analiza adecuadamente, para sacar a la luz una serie documental más amplia.¹⁰⁵

¹⁰⁵ *Ibid.*

6. RECUPERACIÓN PROBLEMÁTICA DE LA NOCIÓN PRUEBA EN ARISTÓTELES

He considerado la importancia de recuperar el reconocimiento que realiza Ginzburg sobre la noción de prueba de Aristóteles de ahí que retome la importancia creciente que tuvo el concepto de prueba en el desarrollo intelectual de Ginzburg. En este sentido es revelador el interés de nuestro autor por el Aristóteles de la *Retórica*, obra en la que está presente el tema de la prueba. El vínculo más claro de Ginzburg con Aristóteles lo encontramos en su libro de *Relações de força; historia, retórica, prova*¹⁰⁶. Esta obra arranca con una crítica al relativismo, que es acusado de borrar la distinción entre juicio de valor y juicio de hecho.

Embora repelindo as conseqüências radicalmente cépticas da tese desconstrutivista sobre a “natureza retórica da verdade, incluindo a verdade científica”, ela não põe em discussão a suas premissas e, assim, acaba por tornar-se sua prisioneira. Uma dessas premissas é a incompatibilidade entre retórica e prova (o que é o mesmo) a tácita aceitação daquela interpretação não referencial da retórica que, como já se viu, remonta a Nietzsche¹⁰⁷.

Los autores que Ginzburg también llama “escépticos” (y que se reclaman herederos de Nietzsche¹⁰⁸) conciben una “naturaleza retórica de la verdad” y, argumentando contra el positivismo, reducen gran parte de la historiografía a

¹⁰⁶ La primera versión de esta compilación de artículos apareció en inglés y cuyo título fue *History, Rhetoric and Proof-the Menachem Stern Jerusalem Lectures*, Hannover/Londres, University Press of New England, 1999. En el año 2000 se publica en Brasil la versión revisada por el propio autor, es esta última la que yo utilizo. *Relações de força; historia, retórica, prova*, São Paulo, Schewarcz, 2000.

¹⁰⁷ Ginzburg, C., *Relações de força; historia, retórica, prova*, São Paulo, Schewarcz, 2000, p. 39

¹⁰⁸ Tesis sostenida por Ginzburg y que considero debe ser tomada de manera crítica porque nuestro autor confunde las posturas denominadas de manera general como nietzscheanas con el propio Nietzsche.

discurso retórico. Estos autores (como Hayden White) ven la retórica como una disciplina cuyo fin no es la verdad sino la eficacia en el convencimiento, un enfoque muy distinto al de Aristóteles, que integra en ella la prueba. Así el propósito de Ginzburg es rebatir a los escépticos entrando en su propio campo, el de la retórica, alejándose de la retórica más sofisticada y acercándose a la de Aristóteles, donde la noción de prueba tiene un lugar esencial. Para nuestro autor, la reflexión adecuada sobre historia, retórica y prueba “debe empezar en el texto que Nietzsche, después de estudiarlo en sus propias clases de Basilea, dejó de lado: la Retórica de Aristóteles. El hilo que une a estos temas [historia, retórica y prueba], aparentemente heterogéneos (...) parte de ahí¹⁰⁹.

Esta intención está presente en las primeras páginas de la *Retórica*¹¹⁰. Tras comparar la retórica con la dialéctica, Aristóteles lamenta que los tratadistas sobre

¹⁰⁹ Ginzburg, C., *Op. cit.* p. 40 (traducción propia) Las críticas implícitas a los sofistas (a los escritores de discursos profesionales, los *logographos*, que sólo aspiran a la adulación, a la seducción de las almas, *psychagogia*) recuerdan claramente a las que formuló Platón en los diálogos Gorgias y Fedro (Cfr., Düring, Aristóteles, p. 218-222. Pero son críticas que, oponiéndose a Platón, otorgan más importancia al oficio del retórico, pues hay en él una posibilidad de alcanzar lo verosímil (*pithanon*). Como los hombres tienden por naturaleza hacia la verdad la capacidad la retórica fundada en demostraciones racionales es útil y tiene más posibilidades de imponerse (“Por lo cual, ser conjeturador respecto a cosas de opinión común es propio de quien igualmente lo es también respecto a la verdad (...). Y la retórica es útil por ser, también por naturaleza, más fuertes las cosas verdaderas y las justas que las contrarias (...) las cosas verdaderas y las mejores son por naturaleza de mejor inferencia y más persuasivas. 1355^a

¹¹⁰ “*Pathos, logos y ethos* son las tres palabras griegas que usó Aristóteles en su *Retórica* (I, 2) cuando clasificaba los tres tipos de pruebas que pueden persuadir a la persona, para que ésta quede convencida del discurso que escucha. Expliquemos brevemente este tema. Para comenzar, la retórica no se asume a sí misma como una ciencia en el sentido explícito, sino como un intento de describir, de manera práctica, lo que ocurre cuando la gente habla y discute (sepa o no retórica). Para Aristóteles, primer gran codificador de la retórica, siempre que creemos en lo que un discurso nos dice, estamos efectuando esta operación donde confrontamos el discurso con algo que él llama *pisteis* y modernamente traducimos como ‘pruebas’. Hay dos tipos de pruebas: unas ‘no tienen arte’, y con esto se quiere decir que no existen dentro del discurso sino que se dan fuera de él, y son hechos a los que el discurso está refiriendo, testigos, contratos escritos o cosas semejantes; las otras ‘sí tienen arte’, es decir que pertenecen al reino del discurso, y son por eso estudio de la Retórica. Las pruebas ‘con arte’ pueden ser de tres tipos: las que apelan a la razón, las que apelan a las emociones y las que apelan a la manera de ser de alguien y su carácter moral conocido públicamente (o al *logos*, al *pathos* y al *ethos*, si quisiéramos decirlo con palabras griegas). Es momento de hacer una pausa aquí y recordar que en Occidente la idea de una razón

retórica anteriores a él no hayan abundado sobre el ἐνθύμημα¹¹¹ ‘entimema’ (1354 a)¹¹², palabra clave en la obra que tiene significados distintos según el contexto en el que se lea. De hecho, una primera definición de entimema se encuentra en los *Primeros Analíticos* (II, 27). Según ésta, un entimema es un silogismo incompleto que procede de verosimilitudes y de signos. Los entimemas son argumentaciones adecuadas al género judicial y a la investigación de hechos del pasado (1368 a). De alguna manera, señala Ginzburg a la vista de algunos ejemplos, se está incluyendo ahí a la historia, disciplina extrañamente desdeñada por Aristóteles en la *Poética*, pero en realidad tomada en cuenta en sus escritos retóricos: “Mas a alusão a um evento remoto como a vitória de Dorieu seria, aparentemente, mais adequada a outras formas de investigação sobre o passado como, por exemplo, a história”.¹¹³

Entimema y ejemplo (*paradigma*) constituyen en Aristóteles medios esenciales en la persuasión. El paradigma es el equivalente retórico de la inducción y el entimema que es un silogismo retórico se diferencia del silogismo

pura, no contaminada por la subjetividad y la cultura, va de la mano de una manera de hablar y de argumentar que privilegia el uso explícito de las pruebas de *logos*. *Lo que hay detrás de un uso distinto de pruebas es una idea distinta del hombre y de la racionalidad.*” Rafael Mondragón Velásquez, Rafael. *Reflexión y metáfora en la tradición filosófica de nuestra América el pensamiento de nuestra América en el siglo XIX en su dimensión literaria ensayo de historia de las ideas a partir de la obra de Francisco Bilbao*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2006, nota 36.

¹¹¹ Entimema. Una primera significación es la que se halla en Aristóteles. Según ella, el entimema, ἐνθύμημα, es un silogismo basado en semejanzas o signos. (...) En otro lugar dice Aristóteles que el entimema expresa la demostración de un orador y que se trata de la más “efectiva” de las maneras de demostración. (...) Algunos autores consideran que las dos definiciones dadas anteriormente por Aristóteles coinciden y que lo importante en el entimema es el que sea un razonamiento cuyas premisas son meramente probables o constituyen simplemente ejemplos. Ferrater Mora, José. *Diccionario de Filosofía*. Barcelona, Ariel, 1984, pág.1030

¹¹² (...) y ellos nada dicen (los retóricos que no unen la retórica con la filosofía del modo como lo hace Aristóteles) de los entimemas lo cual es cuerpo de la persuasión. 1354a Aristóteles, *Retórica*. UNAM, 2002.

¹¹³ Ginzburg, C., *Relações de força; historia, retórica, prova*. São Paulo, Schewarcz, 2000, pp. 53-54.

científico pero que puede contener premisas implícitas (generalmente saberes y opiniones de la audiencia), y usar hechos verosímiles, indicios que ayudan a inferir conclusiones verosímiles.¹¹⁴ Aristóteles nos dice “que las cosas a partir de las cuales se formulan los entimemas, unas serán necesarias, pero la mayoría ordinarias” (1356b) y que “es necesidad tener primero premisas acerca de estas cosas. Pues las pruebas y las cosas probables y los indicios son las premisas retóricas”(1359)¹¹⁵.

Así, aunque a veces, pocas, se pueda llegar a conclusiones “necesarias” e irrefutables, la tarea más común del orador es mostrar que algo es verosímil cuando hay indicios claros. Y la idea de verosimilitud implica la integración en la demostración del mundo de la audiencia, sus costumbres, creencias y lugares comunes (*topoi*)¹¹⁶. Aristóteles cree que el orador debe tener intuición psicológica sobre lo que el público espera para poder convencerlo, no sólo con la habilidad en el discurso y el uso de la lógica sino también manejando sus emociones (*pathos*) y resaltando su propia credibilidad, carácter y autoridad como persona que habla (*ethos*). Cada una de estas vías son medios de persuasión (*pictenoi*) que consiguen realizar la *pistis*¹¹⁷.

¹¹⁴ “Pero de las persuasiones mediante el mostrar o aparentar mostrar, así como en las cosas dialécticas una es inducción, otra silogismo, otra aparente silogismo, también aquí es de manera semejante; pues el paradigma es inducción y el entimema silogismo. Y llamo entimema al silogismo retórico, paradigma, en cambio, a la inducción metódica”. 1356 b, Aristóteles. *Op. Cit*, p.7 (...) “Es evidente que las proposiciones enunciadas en los entimemas unas serán necesarias, pero la mayoría serán de las frecuentes. Además, los entimemas se basan en la verosimilitud y en indicios, de suerte que es forzoso que unos y otros se identifiquen con los entimemas correspondientes.” 1357 a, pág. trad. Alianza Ed.

¹¹⁵ *Ibid*, p.14 .

¹¹⁶ En este sentido Ginzburg afirma que Aristóteles “**fala de retórica, não de lógica, e a retórica pressupõe sempre una comunidade concreta e, por tanto, circunscrita**”. *Op, cit.* 51 Las negritas con más.

¹¹⁷ “Y del las persuasiones suministradas mediante el discurso, hay tres clases. Unas, en efecto, están en el carácter del que habla; otras, en disponer de alguna manera al oyente; otras, en el

Pistis es un término polémico clave a la hora de estudiar la prueba en Aristóteles; es una palabra que se traduce¹¹⁸ por convencimiento, medio de persuasión, prueba, demostración...Se trata de un término ambiguo, usado de distintas maneras por Aristóteles, debido a la naturaleza misma del concepto de prueba en Grecia, distinta a la actual, como señala Ginzburg¹¹⁹ (aún a medio camino entre la retórica y el conocimiento científico).

Según Grimaldi *pistis* tiene tres significados: “fuente material, o el **asunto**-sujeto capaz de inducir en la audiencia un estado mental llamado *pistis* o creencia, cuando se usa correctamente. El segundo significado es el método o técnica, es decir, como usamos dicho material, le da forma, y produce el estado mental de *pistis* en la audiencia. El último significado es “el estado de la mente producido en la en audiencia” (que traduciríamos por persuasión, convencimiento)¹²⁰. Para Grimaldi la *pistis* como asunto (*ethos, pathos, pragma*), es manipulada por la *pistis* como forma (entimema y ejemplo) y para producir una *pistis* como efecto. Las tres *pistis* (*ethos, pathos* y *pragma*) son fuentes que son integradas y se hacen efectivas por medio de la demostración retórica efectiva. En cambio, Wikramanaya que cree que *pistis* tiene sólo dos usos relevantes en la Retórica: el estado de la mente producido en la audiencia y los medios con los cuales se

discurso mismo...”1356^a p.6 Y de las persuasiones, unas son arte y otras están dentro del arte. Y sin arte llamo a cuantas cosas no han sido suministradas mediante nosotros, sino que anteriormente existían

¹¹⁸ En la traducción de la UNAM y Alianza Editorial.

¹¹⁹ “É um sinal entre muitos de quanto mudou o conteúdo da palavra “prova” (o dos seus sinônimos) com relação ao sentido que tinha a palavra *pístis* na Grécia do século IV a.C. Mas é bastante claro o fio que une duas noções.” Ginzburg, C., *op, cit*, p.42

¹²⁰ Grimaldi, William M., “A Note on the Pistis in Aristotle’s Rhetoric, 1354-1356”, *The American Journal of Philology*, Vol. 78, No.2 (1957), pp.188-192.

produce dicho estado llamado *pistis*¹²¹. Wikramanayaque no hace la distinción de Grimaldi entre *pistis* como asunto y *pistis* como método o forma. Todos son la para él medios de persuasión directos; *ethos*, *pathos*, *pragma*, entimema, ejemplo, éstos dos últimos, siguiendo a la interpretación tradicional de la Retórica, son las pruebas lógicas¹²².

Así que hay varios significados de *pistis*; todos ellos están relacionados con una idea de prueba que, si bien no es la misma que la que usa Ginzburg, se refiere también a un ámbito de verdad probable que las disciplinas sociales y humanas deben contemplar¹²³.

¹²¹ Wikramanayake, G.H., "A Note on the Pisteis in Aristotle's Rhetoric", *The American Journal of Philology*, vol.82, no.2 (abril 1961), pp.193-196.

¹²² Para solventar la polémica, J. Lienhard estudia detenidamente los distintos párrafos donde aparece el término *pistis*. En 1414 a 35 f, *pistis* es parte del discurso en que se reúnen las pruebas; 1414 b 10 *pistis* en plural aquí quiere decir probatio; en 1356 a 19 y 1367 b30, 137 b 25, estado de mente producido en la audiencia. En 1356 b 6, medios para producir creencia¹²². En 1355 b 35 se describen las nombran *pistes* atécnicas, no así las entécnicas. En otro párrafo A. dice que el orador puede usar entimema y ejemplo para probar algo, lo cual descarta otras posibilidades para hacerlo (1356 b 6). Esto acota las formas de prueba a estas dos, la inductiva y la deductiva, con lo cual las demás formas parecen requerir de una manipulación formal tal como afirma Grimaldi. Sin embargo, en 1356 a 20 el tono del texto apunta a que las *pistes* entécnicas (creadas por el hombre) parecen significar asuntos de prueba (matter of proof), antes de que se les de forma, lo que da la razón a Wikramanayaque (en 1354 b 21; 1355 a 4, 5, 7, 28 no se ve clara la distinción entre *pistis* como asunto y *pistis* como forma). Lienhard, Joseph T., "A Note on the Pisteis in Aristotle's Rhetoric" *American Journal of Philology*, 87, 1966, p.446.

¹²³ "Ambas se referem a um âmbito de verdade probable que não coincide nem com a verdade sapiencial, garantida pela pesso que a propõe e, como tal, para além da prova, nem com a verdade impessoal da geometria". Ginzburg, C., *op cit*, pág. 42; "Aristóteles identifica, na retórica, un núcleo racional: a prova, o melhor: as provas. O nexu entre a historiografia, assim como foi entendida pelos modernos, e a retórica, na acepção de Aristóteles, deve ser procurado aí; ainda que, como logo se verá, a nossa noção de "prova" seja muito diversa da sua". *Ibid*, pág. 49

7. A MANERA DE CONCLUSIÓN

En la introducción expuse el interés que tenía por estudiar el tema de la prueba como elemento relevante del método indiciario creado de Carlo Ginzburg. Es un tema importante a la hora de estudiar las implicaciones filosóficas de la obra del historiador italiano porque conecta con un punto que a los filósofos nos interesa particularmente: la posibilidad de conocimiento objetivo. Ginzburg cree en esa posibilidad y, como Aristóteles, ve en la prueba una vía de acceso a la verdad y a la verosimilitud (pero no ficcional). Consigue reunir numerosos datos, documentos, pruebas, indicios, testimonios, que juntos, dan cuenta de un hecho o fenómeno cognoscible y probable por parte del historiador. También podemos documentado mediante conjeturas. Conjeturar es afirmar algo sin tener suficiente fundamento objetivo pero es distinto que especular, porque la conjetura se alimenta de datos. La abducción o conjetura es una posición provisional, temporal, respecto al conocimiento, una hipótesis. En ese proceso de conocimiento la hipótesis es un primer momento para colocar el objeto de estudio fuera, objetivándolo. Como dice Lacapra la objetivación expresa reconocimiento del objeto de estudio. La objetividad contrarresta las tendencias que Lacapra llama identificadoras y “fantasmáticas”, pero sin negarlas. La objetivación limitada pero significativa puede relacionarse con otras posibilidades discursivas que se desprendan del objeto de estudio. De ahí la importancia del recurso a otras disciplinas, saberes o instituciones. Ginzburg puede recurrir a muchos tipos de fuentes, literarias, científicas provenientes de instituciones religiosas o judiciales. El recurso a

documentos históricos aparentemente marginales dio protagonismo, además, a lo que llamamos a discursos emergidos de las clases subalternas, como el de molinero Menocchio, que pone en cuestión la verdad reglamentada por la cultura hegemónica, en su caso, la Inquisición. Más allá del valor epistemológico de este tipo de investigación “microhistórica”, el valor intelectual de la propuesta del método indiciario radica en el apoyo que supone a la función social, ética y crítica del saber probabilístico, en un mundo en el que la prueba se ejecuta frente a otras posturas escépticas han ido minando el prestigio de los intelectuales.

A modo de conclusión, podemos afirmar que Ginzburg extiende las posibilidades de acceso a la verdad. El ser en el mundo, para decirlo en términos heideggerianos, se manifiesta de múltiples maneras y el método indiciario aprovecha esa riqueza y complejidad para encontrar vías flexibles, comunicativas, no ortodoxas según la versión galileana de la ciencia, para acceder al conocimiento colectivo.

Finalmente, debemos considerar que la construcción del pensamiento es una trama, el producto de muchos seres humanos, no de uno solo, quizá esa sea una de las enseñanzas del último siglo: ningún hombre es un hombre por sí mismo, así como tampoco un pensador es solo un pensador.¹²⁴

¹²⁴ La frase original se atribuye a Sir Gombrich: “Debemos ser conscientes de la interdependencia de nuestra cultura –y ahora uso la palabra cultura en la acepción latina. Constantemente nos servimos de invenciones que debemos a otros seres humanos; ningún artista es una isla, ningún hombre es una isla. No podríamos existir en un aislamiento absoluto. Pág 126 entrevista con Sir Gombrich. Revista de Occidente. No. 1992, nº 138. después Carlo Ginzburg la parafraseara un par de ocasiones: “Um escultor ou um pintor nao poderiam jamais alcançar a perfeiá na su propia arte se trabalhassem sozinhos” pág. 79 A Donacao de Costantino. Relações di força. Y en su libro sobre literatura inglesa. Ninguna isla es una isla, en donde dice: [...] Pero como los archipiélagos de Stevenson y de Maliowski nos lo recuerdan, así como ningún hombre es una isla, tampoco ninguna isla es una isla. (Ginzburg, 2003c: 91)

8. BIBLIOGRAFÍA

1. AGUIRRE ROJAS, C. A. (2003): "El Queso y los Gusanos: un modelo de Historia crítica para el análisis de las culturas subalternas", *Revista Brasileira de História* São Paulo, v.23, n.º 45, pp.71-101
2. AGUIRRE ROJAS, C. A. (2005): *La escuela de los Annales. Ayer, Hoy y Mañana*, Contrahistoria, México.
3. ARISTÓTELES, (2002) *Retórica*, México, UNAM, 187 págs.
4. BETANCOURT, A. (2009) *Flexibilidad y límites en la interpretación de fuentes históricas: Realismo, relativismo e intepretacionismo, en el debate sobre los paradigmas de la historia*. Tesis Doctoral en Historia. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 354 págs.
5. BARRIERA, D. (2002): (Comp.): *Ensayos sobre microhistoria*. Jitanjáfora Morelia, México.
6. BURKE, P. (comp.) (2004): *Formas de hacer historia*. Siglo XXI
7. ECO, U. Y SEBEOK, T. (Eds) (1989) *El signo de los tres*. Barcelona, Lumen, 332 págs.
8. FERRATER MORA, J. *Diccionario de Filosofía*. Barcelona, Ariel, 1984, 4 vol.
9. FOUCAULT, M. (1982): *I Pierre Rivière, having slaughtered my mother, my sister and my brother...* University Nebraska Press.1982.
- 10.--- (1986): *Yo Pierre Rivière, habiendo degollado a mi madre, mi hermana y mi hermano*. Tusquets, Barcelona.
- 11.--- (1987): *El orden del discurso*. Tusquets. Barcelona.
- 12.--- (1992 a): *La verdad y las formas jurídicas*. Gedisa, Barcelona.
- 13.--- (1992 b): *Microfísica del poder*. La Piqueta, Madrid.
- 14.--- (1992 c): *Genealogía del racismo*. La Piqueta, Madrid.
- 15.--- (1993): *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI
- 16.--- (2001): *Los anormales*. FCE, México
17. GINZBURG, C. (1989): *Mitos, emblemas e indicios*. Gedisa, Barcelona.
- 18.--- (1991): "Checking the evidence: the judge and the historian", *Critical-Inquiry*. v. 18 Autumn p. 79-92
- 19.--- (1994a): " Microstoria: due o tre cose che so di lei", *Quaderni Storici* Anno XXIX, n. 86 agosto
- 20.--- (1994b): *El queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero del siglo XVI*. Muchnik, Barcelona.
- 21.--- (1997): "Carta al ministro Flick", *La Repubblica*, 1º de Febrero.

- 22.--- (1997b): “.....”, *Liberation*, 9 de octubre.
- 23.---(2002): *I Benandanti*, Einaudi,
- 24.--- (2002a): *Relações de força. Histórica, retórica e prova*. Companhia das letras.
- 25.--- (2002b): “*El ojo el extranjero*”, en: Archipiélago. Núm. 47
- 26.--- (2003a): *Historia Nocturna. Las raíces antropológicas del relato*, Ediciones Península
- 27.--- (2003b): *Tentativas*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Morelia, Michoacán, México.
- 28.--- (2003c): *Ninguna isla es una isla. Cuatro visiones de la literatura inglesa desde una perspectiva mundial*. Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.
- 29.--- (2005): *Los benandanti. Brujería y cultos agrarios entre los siglos XVI y XVII*, Ed. Universidad de Guadalajara.
- 30.--- (2007): *Il filo e le tracce*, Milán, Feltrinelli, 2006. Trad. *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*. FCE, Argentina. 2010.
- 31.--- (2007a): “Reflexiones sobre una hipótesis: el paradigma indiciario, veinticinco años después”, en: *Contrahistorias* núm 7, pp 7-16
- 32.--- (2007b): “Semejanzas de familia y árboles de familia: dos metáforas cognitivas”, en: *Contrahistorias*, núm 7, pp 17-36
33. Ginzburg, N. (1989) *Léxico Familiar*, Acantilando.
34. González y González, L. (1984) *Pueblo en vilo*. México, SEP, 349 págs.
- 35.--- (1986): *Invitación a la microhistoria*. México, FCE.
36. GRENDI, E. (1977): “Micro-análisi e storia sociale”, *Quaderni Storici*, num.35, pp 539-549
37. GRAMSCI, A. (2009) *Antología*. Siglo XXI. Biblioteca del pensamiento socialista. 520 págs.
38. GRIMALDI WILLIAM M. A. (1957), A Note on the Pistis in Aristotle's Rhetoric, 1354-1356 , *The American Journal of Philology*, Vol. 78, No. 2, pp. 188-192
Published by: The Johns Hopkins University Press
39. JACINTO MONTES, L. (2001) *Carlo Ginzburg y la Microhistoria italiana*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México.
40. LACAPRA, D. *Historia en Tránsito. Experiencia, identidad, teoría crítica*. Buenos Aires, FCE, 2006, 366 pp.
41. LIENHARD, JOSEPH T. (1966) "A Note on the Meaning of Pistis in Aristotle's Rhetoric." *American Journal of Philology*, 87, pp. 446-54.
42. LEVI, G. (1996): “Los usos de la biografía”. *Historias*, núm. 37 octubre
- 43.--- (1998): “ Entrevista a Giovanni Levi” , *Brecha*, octubre p 16-17.

- 44.--- (1999): "Entrevista a Giovanni Levi", *Revista de Historia*, agosto
- 45.---(2004): "Sobre microhistoria", en: Peter Burke (ed.), *Formas de hacer historia*, Siglo XXI
- 46.MACEY, D. (1995): *Las vidas de Michel Foucault*, Cátedra, Madrid
- 47.MAGGIORI, R.(1997) "Carlo Ginzburg: los jueces se comportaron como pobres historiadores", *Le Monde*, octubre 9.
- 48.MARTIN, J. (1992): "Journeys to the world of the dead: the work of Carlo Ginzburg", *Journal of social history*. Spring 613-6226
- 49.RELLA, F. (1978): *Il mito dell'altro*. Opuscoli marxisti, 26; Milano: G. Feltrinelli
- 50.RICEUR, P. (2004): *La memoria, la historia, el olvido*. Argentina, FCE, 2004.
- 51.SERNA, J. Y PONS, A. (1993): "El Ojo de la Aguja. ¿De qué hablamos cuándo hablamos de microhistoria", *Ayer*, núm. 12, pp.93-133
- 52.--- (1999): "El historiador como autor: éxito y fracaso de la microhistoria". *Revista Prohistoria*, Año III, núm. 3, Rosario, Argentina, pp 237-259
- 53.--- (2000): *Cómo se escribe la microhistoria*. Ed. Frónesis. Catedr a Univesitat de València.
- 54.--- (2002): "Formas de hacer microhistoria". [ gora, Revista de Ciencias Sociales](#)
- 55.--- (2002b): "Los viajes de Carlo Ginzburg. Entrevista sobre la Historia". Archipiélago, núm 47 (2002), Carpeta: "Pensar, narrar, enseñar la Historia", págs. 94-102. <http://www.archipelago-ed.com/47/>
- 56.VALCÁRCEL, A. (1998): * tica contra est tica*. Crítica
- 57.VILLA FLORES, J. (1994): *Carlo Ginzburg, el historiador como teórico*. Cuadernos de difusión científica n  39. Universidad de Guadalajara.
- 58.WHITE, H. (1992): "El discurso de Foucault: la historiografía de antihumanismo" *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación*. Paidós.
- 59.WIKRAMANAYAKE, G. H. (1961): "A Note on the Pisteis in Aristotle's Rhetoric." *American Journal of Philology*, 82, pp. 193-196

BIBLIOGRAFIA SECUNDARIA

1. AGUIRRE ROJAS, C. A. (1996): *Los Annales y la historiografía francesa: Tradiciones críticas de Marc Bloch a Michel Foucault*. México: Quinto Sol.
2. BURUCÚA, J. E. (2003): *Historia, arte, cultura de Aby Warburg a Carlo Ginzburg*. F.C.E Argentina.
3. DUMÉZIL, (1985): "SCIENCE ET POLITIQUE. RÉPOSTE À CARLO GINZBURG", ANNALES, ESC, SEP-OCT
4. GROMBRICH, (1992): "Entrevista con Sir Gombrich". *Revista de Occidente* nº 138

En páginas WEB:

5. ALMEIDA, IVÁN. Conjeturas y mapas y mapas. Kant, Pierce, Borges y las geografías del pensamiento.
<http://www.comunidadrussell.com/contenidos/textos/download/conjeturasymapas.pdf>
6. CAAMPAGNE, F. A. El oficio del historiador: Entre Sherlock Holmes y Sigmund Freud.
<http://www.nalejandria.com/archivos-curriculares/sociales/nota-016.htm>
7. CASTAÑARES, W. La prueba y la probabilidad retórica.
<http://www.ucm.es/info/percic/Cic4ar.htm>
8. Entrevista a Giovanni Levi.
<http://historia.fcs.ucr.ac.cr/mod-his/e-levi-cost.htm>
9. SCHENQUERMAN, C. (1998): Freud y la cuestión del paradigma indiciario. *Revista Avanzados en Psicoanálisis*, Año 2, nº 2 buenos Aires, Noviembre.
<http://www.aperturas.org/schenquerman.html>
10. El paradigma indicial. *Historia y Gracia* Enero-Junio de 1997
http://www.hemerodigital.unam.mx/ANUIES/ibero/historia8/sec_14.html